



# MADRE TRINIDAD

## ESCRITOS 8

ESCLAVAS DE LA SANTISIMA EUCARISTIA

M. TRINIDAD DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA  
Fundadora del Instituto de las Esclavas de la  
Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios

## ESCRITOS

8

(Cuadernos 34 - 41 y papeles sueltos)

Edición preparada por Crescencio Palomo Iglesias, O.P.

Edita: Postulación de la Causa de  
M. Trinidad del Purísimo Corazón de María  
c/ Bueso Pineda, 21 - 28043 MADRID

2002

NIHIL OBSTAT  
P. Carlos Lledó, O.P.

IMPRIMATUR  
Ilmo. Sr. D. Joaquín Iniesta  
Vicario General  
Madrid, a 30 de enero de 2002

Impreso en los talleres  
de Orinoco Artes Gráficas, S.L.  
Tels.: 91 675 14 33 - 91 675 17 98  
e-mail: origrafi@teleline.es



M. TRINIDAD DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA  
Fundadora del Instituto de las Esclavas de la  
Santísima Trinidad y de la Madre de Dios

## INTRODUCCIÓN

*En la publicación de los cuadernos de la madre Trinidad se prescinde del que lleva el número 33, que según el orden numérico debería ser el primero de los Escritos 8. Este cuaderno contiene las Constituciones, que empezó a escribir o copiar la madre Trinidad y continuaron dos de sus religiosas con el título "Parte segunda". La doctrina expuesta está tratada, con mayor o menor extensión en otros cuadernos, como en el 5 (Escritos 3) y por supuesto en las Constituciones aprobadas. No obstante, la importancia de este texto es grande, pues es la base de la legislación de las Esclavas de la Eucaristía y de la Madre de Dios". El publicarlas requeriría un estudio crítico, que no entra en el propósito de esta publicación de "Escritos". Por ello se deja su publicación para otra ocasión.*

*El cuaderno 34 trata sobre las fundaciones de Chauchina y Berja, que hizo por orden del cardenal Vicente Casanova y Mazol. Es un escrito en el que narra brevemente los orígenes de la Congregación y está datado en 1939. Lo referente a la fundación de Berja solo lo ha iniciado.*

*En una agenda de 1949 escribe lo que se enumera como cuaderno 35. Se trata de notas que normalmente empieza a escribir el día de la agenda y sigue escribiendo como si se tratara de un cuaderno. También hay escritos con posterioridad al año 1947, por lo que se deduce que no la usó como agenda.*

*En una libretita con espiral de alambre la madre Trinidad copia siete cartas escrita en el colegio de Santa Inés y firmada por su hermana Pepita y tres también por ella. El interés que ofrece es por los datos que recoge de la estancia de la madre Trinidad en el colegio de Santa Inés. Esta libreta figura como cuaderno 36.*

*La Madre Trinidad en el cuaderno 37 hace referencia a los orígenes de la Adoración y copia una carta del cardenal Merry del Val de 1910, en la que pospone la concesión de la petición de la adoración. Termina el cuaderno con el nombramiento de cargos entre sus religiosas.*

*Cuatro bloques o apartados de hojas, arrancadas de un cuaderno, forman el cuaderno 37. Son escritos de los años 1930-1931 y el contenido principal es una autobiografía de sus primeros años escrita por obediencia a su director espiritual.*

*La numeración del cuaderno 39, en un momento le cambiaron por el 34, sin que se sepa por qué. Al existir otro cuaderno con este número, se ha preferido mantener el antiguo. El contenido de este cuaderno es un desahogo de su alma en los momentos en que le viene concedida la aprobación como congregación y no como orden, que era lo que ella deseaba. Se pone en manos de Dios y de la Virgen y acepta como esclava*

*La letra del cuaderno 40 no es de la madre Trinidad. Pero el estilo y el contenido si lo parece, con la exceptúa, como es lógico, de la interpretación de las cartas por el P. Tomás Vega. Esta autenticidad la avala también una nota escrita en la pasta del cuaderno que dice: "En este paquetito están muchos escritos de nuestra madre Trinidad; unos escritos de su letra y otros copiados a la letra".*

*Finalmente se recogen escritos o notas breves que han ido apareciendo en hojas sueltas, en estampas, en libros, que, aunque no guardan una unidad, tienen un contenido espiritual o están relacionados con la fundación. Se pretende con ellos enriquecer el pensamiento espiritualidad y fundacional de la madre Trinidad a la vez de agrupar este material dispersa con el fin de protegerlo.*

*Así, con este octavo tomo se concluye la publicación de los Escritos de la madre Trinidad. Quedan por publicar, además del cuaderno antes indicado, la abundantísima correspondencia dirigida a sus monjas y a otras personas, en la que el pensamiento espiritual brota espontáneamente como fruto de su vivencia sobrenatural y religiosa, cosa que con frecuencia ocurre también en la correspondencia de trámite administrativo o de gobierno.*

## CUADERNO TRIGÉSIMO CUARTO

## Comentarios sobre el principio y fin de nuestras fundaciones

Granada, 31 de mayo. Convento de Sancti Spiritus,  
año de 1939

En el año 1920<sup>1</sup> el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada, D. Vicente Casanova y Marzol, al entrar en Granada visitó el convento de capuchinas de Jesús María; y por su antigüedad, color de hábito y extrema pobreza... llamó a la abadesa diciéndola que había que reformar aquella casa, que no estaba conforme con el espíritu de la Iglesia... “¿Si sois capuchinas, por qué no vestís el hábito marrón y os sometéis a las leyes de la Iglesia?”

La Abadesa manifestó, que el espíritu de la comunidad era bueno y ferviente; pero no quería cambios ni innovaciones; mucho el número (cuarenta) y la mayoría ancianas; le dijo la Abadesa y le rogó no tocarse a reformas, que varios intentos habían fracasado; le estremecía turbase la paz sin conseguirlo. “No tema usted tanto a que se turben, la que se resista y oponga la echamos fuera”, contestó el Prelado, y se marchó. Dándonos su bendición me dijo: “V. ayúdeme, y vamos a hacer unas capuchinas nuevas con la adoración al Santísimo Sacramento que V. desea, según tengo entendido de usted en varias cartas recibidas en Almería”.

Se pensó exponer por escrito a S. E. R. sus razones y de acuerdo con el Consejo, manifestaron en un Oficio que firmaron las madres del Consejo rogándole, no amargase la vida a

---

<sup>1</sup> La fecha de nombramiento es 7-03-1921.

las pobres ancianas tantos años sirviendo al Señor con el mejor deseos y buen espíritu, etc.

Pasados unos meses, volvió S. E. R. y me llamó al locutorio y me dijo: “Voy a darles a Vds. una ermita muy devota de la Virgen de los Dolores que los devotos llevan mucha cera y les ayudará para tener la Exposición mayor, que V. desea, y será ciertamente vuestra vida de reparación y amor a Jesús Sacramentado. Pero aquí no haga V. nada, los conventos antiguos es mejor dejarlos que sigan sus caprichos, en moldes viejos no haga V. nada que perdería V. el tiempo. Yo ayudaré a V. para que haga unas capuchinas de vida eucarística con el espíritu de la Iglesia en estos tiempos en que la salud no permite los rigores que llevan. ¿Prefieren Vds. que en vez de conventos sean hospitales? Sigán. Si quieren una Congregación Pontificia que la santa Iglesia bendiga y apruebe, hágame unas Constituciones como Dios la inspire y me las manda V. que yo las estudie, yo pediré la aprobación (si sus frailes no lo estropean) y vamos a llenar de religiosas eucarísticas que en abnegación, obediencia y sumisión, aventaje a las antiguas, que no dejan sus alcayatas...”

La Abadesa le dijo que el Sr. Meseguer y Costa (su predecesor) le pidió escribiese unas Adiciones que se unirían a las nuevas leyes del Código: por indicación y ruego que le hizo el Ilmo. P. Francisco de Orihuela, obispo de Santa Marta (América) en la visita que nos hizo el año 14, que celebró de Pontifical el 17 de septiembre y tenía hecho esta misma indicación a la Abadesa (que suscribe...) y que desistió en vista de la oposición de la comunidad que estaban encariñadas con sus austeridades y modo de vida, muy piadosa por cierto.

Enviadas las Adiciones al Sr. Obispo D. Vicente Casanova y Marzol, vino de nuevo, y dijo a la Abadesa “Estas serán vuestras Constituciones que yo mismo llevaré al Papa. Quedo con

ellas, para consultarlas, escriba V. otras y me las envía”.

La Abadesa no dejó copia, y con el capellán, D. Víctor Ruiz Casas, le mandó a pedir el original que no quiso dárselo, insistiendo escribiese otras. El apuro de la pobre Abadesa fue muy grande por no saber si escribiría conforme a las primeras, y consultándolo al confesor de la Comunidad, D. José María Reyes García, le aprobó hiciese los santos ejercicios de 10 días para pedir las luces del Espíritu Santo y durante ellos escribiese con paz lo que el Señor le inspirase en las meditaciones u oración, que consagró los diez días, dirigidos por el Sr. Reyes (por encontrarse ausente de vacaciones el director espiritual D. Juan Cuenca). No contaba con medios humanos, y pidió a D. José Alonso nos comprase el terreno, que lo hizo con devoción.

Terminados los santos ejercicios el 8 de septiembre del año 1922, se presentó el Sr. Arzobispo al locutorio, llamó sola a la M. Abadesa que le entregó las segundas Constituciones (adiciones) y después de darle cuenta de conciencia, dijo: “Haga V. las Preces para la fundación de Chauchina y no lleve V. viejas, sino jóvenes, de mejor espíritu”.

Hicieron las Preces pidiendo siete religiosas para la ermita de la Virgen del Pincho, y las envió a Roma, y empezaron las obras del convento con 25 mil pesetas, que dio la condesa de Padul, y la promesa que le dio doña Juana Vargas y su marido de entregarle al Sr. Arzobispo (ya Cardenal de la S. I. R.) el convento hecho de nueva planta para casa noviciado, como lo hizo y entregó a S. E. R. el día del Viernes Santo para que entrásemos en el nuevo convento el Sábado de Gloria, 11 de abril del año 1925, con la aprobación de la Santa Sede, como consta en dos rescriptos que se conservan en el archivo de la Comunidad.

## 1ª Parte

### **Historia y origen de nuestro Instituto de religiosas Clarisas Capuchinas de la Santísima Eucaristía y Madre de Dios**

El 11 de abril del 1925, a las cuatro de la tarde, salieron del convento de religiosas capuchinas de Jesús María once religiosas y dos novicias, con el decreto y permiso de la Sagrada Congregación de O. y R.

El Emmo. Sr. Cardenal D. Vicente Casanova y Marzol, arzobispo de Granada esperaba en el nuevo convento con su Secretario D. Juan Morell, canónigo (después obispo de Jaca). D. Ricardo Pérez Reche y sus familiares esperaban con entusiasmo la llegada de las religiosas para bendecir el nuevo convento y ponernos la clausura, como en efecto lo hizo varias horas después, que hicieron salir las innumerables personas del pueblo que invadían el convento entusiasmadas a la llegada de las religiosas desde Santa Fe que nos aclamaban con cánticos y pañuelos, nos manifestaron manifestación de cariño y entusiasmo.

El Sr. Párroco D. Antonio Vargas García les preparó un café con un espléndido regalo de galletas y jamón, y el Sr. Cardenal dio encargo a D. Ricardo Pérez nos llenase la despensa de lo necesario para tres meses, que D. Ricardo de su cuenta aumentó para un año.

El Señor bendijo plenamente la fundación, de las que después de gozar cinco años en aquella casita de tantas fatigas y penas, al llegar al convento, Jesús Dulcísimo abrió su amorosísimo Corazón y nos cubrió a todas de sus gracias y amor,

para después asegurarnos su voluntad santísima en aquellos primeros pasos de gloria, bebiésemos con Jesús el cáliz de su Pasión santísima *con fe y amor hasta morir.*

## 2ª Parte

### **El fin de esta nueva fundación llamada por la Sede Apostólica Clarisas Capuchinas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios, aprobada por el Emmo. Sr. Cardenal Casanova y Marzol desde el año 1920, y por dos decretos de la Sagrada Congregación de O. y R.**

El Emmo. y Rvdmo. Cardenal Casanova, Arzobispo de Granada, en virtud de las facultades recibidas por Su Santidad el Papa Pío XI, nos autorizó para hacer una casa noviciado en Chauchina para la formación de una nueva congregación pontificia de religiosas eucarísticas con Superiora general, y noviciado común que pudiesen dedicarse a la educación de niñas pobres (en los pueblos necesitados) de instrucción católica, doctrina cristiana y labores, para formar hogares verdaderamente cristianos, que debía ser hoy impuesto a todas las órdenes, y bajo ese consejo fuimos a Chauchina por voluntad del Señor, que la Abadesa aceptó como prueba venida del Señor, y desde aquel día se entregó a la obediencia del Prelado, *uniéndose* al Corazón sacratísimo de Jesús. Salió de aquel monasterio meditando aquellas palabras de nuestro Señor: “Para que todo el mundo vea amo a mi Padre, levantaos y vamos...”

Y con esta humilde aceptación, se ofreció en holocausto con las que voluntariamente pidieron seguirle aquel Sábado Santo, acompañando a nuestra madre María Santísima en su soledad, le pedíamos que ella nos llevase a su santuario a recibirlo Sacramentado: “Haec dies quam fecit Dominus”.

Empezado el domingo 12 de abril la observancia (de las futuras Constituciones con el nombre de Manual o Costumbrero) que bendecidas por el Emmo. Prelado y con el Santísimo Sacramento, nos parecía el paraíso antesala del cielo.

La M. Abadesa repitió sus exhortaciones, que particularmente les explicó muchas veces antes de salir: que midieran sus fuerzas y pensarán íbamos a la fundación para una vida enteramente nueva, que si no se sentían con disposiciones de abrazar una vida de mayores sacrificios y abnegación, no salieran de allí, donde tenían ya marcada su vida... que nosotras empezábamos ahora con la adoración perpetua a Jesús Sacramentado, pero el fin de nuestra fundación no solo se concretaba a la santificación mediante los santos votos con perfección, consagrándonos a la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, dedicándonos con todo el celo y amor a atraerle muchas almas que le adoren y cogiendo las niñas pobre y abandonadas, formarlas en la doctrina cristiana educarlas piadosamente para que lleven la fe y amor a Jesucristo a sus hogares.

Entregándose a la obediencia sin excusas ni razones, dispuestas a vivir en cualquier parte del mundo donde nos destine la obediencia: con el único fin de salvar las almas y acercarlas al Corazón divino de Jesús en la Eucaristía, estando indiferentes a todos los lugares y ocupaciones que nos destine la obediencia; incluso a misiones.

### 3<sup>er</sup> Artículo

#### Sobre el ingreso en la Congregación

El fin secundario de esta Congregación de adoradoras de la santísima Eucaristía es procurar también intensamente ayudar a la salvación y santificación de las doncellas y niñas pobres.

Con la gracia de Dios deben formar una escuelita apostólica en aquellas casas que la Superiora y Consejo designe, escogiendo de las que lo soliciten aquellas niñas de diez a trece años, de familias cristianas, verdaderamente piadosas e inclinadas a la oración, y al estudio de profesoras, de música, de labores, de corte, etc., y también de lenguas, de las cuales se tendrá especial cuidado de sus inclinaciones, y según ellas se prepararán al aspirantado y postulantado con algunos años de prueba, que después al ser recibidas al noviciado, aseguren su vocación la conducta que las directoras o maestras hayan observado y las den útiles para bien y progreso de la Congregación. Así en la elección de las aspirantes que han de admitirse en la escuela apostólica como al postulantado les pidan que solo se admitan aquellas que son llamadas por Dios a vida más perfecta.

Ante todo se han de excluir con sumo cuidado aquellas que son envidiosas y suspicaces, que se les note propensión a mentir y a observarlas a todas para tener motivos de murmuración y crítica. Estas no se reciban en estas escuelas apostólicas que deben llamarse aspirantado. Escoger las almas más delicadas y decididas al sacrificio, y a la obediencia.

Es mucho de advertir y aconsejar a las superiores y maestras, que antes de admitirlas se penetren bien del espíritu de Jesucristo nuestro Señor, que deben seguir perfectamente los consejos del santo Evangelio: en cuánto aprovecha abandonar el mundo, aborrecer en todo y no en parte para consagrarse enteramente a Dios, haciendo cuanto se les mande, estando indiferentes respecto a todos los lugares u ocupaciones que les destinen los superiores; y cuánto aprovecha a la vida espiritual que aspiramos, renunciarlo todo a favor de los pobres y obras pías, y no a favor de parientes, a no ser que la caridad exija otra cosa, y esto con consejo del confesor y de la Superiora.

Procurar que frecuenten la santa oración y compañía a Jesús Sacramentado, por lo menos media hora cada día a la adoración con espíritu de fe viva y ardiente amor a Dios nuestro Señor, aborreciendo el mundo y cuanto el mundo ama, y desear con todas las fuerzas posibles cuanto nuestro Señor ha amado y abrazado. Pues si el mundo y los mundanos que le siguen aman y buscan con tanta diligencia honores, fama y estimación y codicia de ser amado de los hombres; así, los que van en espíritu en pos de Cristo nuestro Señor, aman y desean intensamente vestirse de la misma vestidura de Jesucristo, que por su amor desean pasar injurias, afrentas y oprobios por amor a Cristo nuestro Señor.

Las que se sientan con vocación decidida y sean admitidas a nuestra Congregación se señalarán en dos clases:

Las primeras, que serán destinadas a la asistencia del Oficio divino y al estudio de las obras apostólicas, serán coristas, que se dedican al gobierno de la Congregación.

Las segundas, auxiliares, que se dedican a los trabajos domésticos y demás obediencias, que se sientan más inclinadas por habilidades a cualquier trabajo.

Todas puede [vestir] hábito sencillo y modesto de lanilla negra para todas, con un velito negro o blanco, todos como las superiores elijan; según el clima del país podrá modificarse el género, pero no el color del hábito que debe ser siempre negro, no así el velo que en viajes o en países, donde no se permite el hábito, vistan honestamente, según los usos del país donde sean destinadas.

Estas hermanas, que hacen solo promesa por cinco años, y el noviciado en cualquier casa bajo la dirección de la superiora que puede encargarles alguna religiosa mayor, nunca con el nombre de maestra sino de instructora, las educará limpias, activas

y curiosas para el servicio de capilla, escuelas y casa y limosneras, etc. La que lo merezca por sus buenos servicios, espíritu de piedad y amor a la Congregación, se le podrá conceder los votos simples que renovarán cada 5 años. Estas hermanas que en su principio llamábamos “esclavas y víctimas” que celaran y suplieran la adoración en las horas que por ocupación y agobios de poco personal faltasen a la adoración del Santísimo Sacramento.

#### Artículo 4º

#### La 2ª Fundación en Berja (Almería)

En el día de 22 de septiembre de 1930. Por orden del Sr. Cardenal Casanova y Marzol, arzobispo de Granada, salimos de Chauchina a las cuatro de la mañana, las catorce religiosas nombradas por S. R. S. Sr. Cardenal en tres coches grandes que la Sra. Dña. Carmen Jiménez vizcondesa de Termes<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Así termina el cuaderno.



## Notas 20-I-47

¡Oh mi madre María Santísima de los Dolores, que desde la cruz vuestro divino Hijo os eligió por madre nuestra, ofreciéndonos vuestras hijas fidelísimas, mi amado apóstol san Juan! A los nueve años, al morir mi madre, nos llamó para darnos sus últimos [consejos] y fijado sus ojos agonizantes en ti, Madre de dolor, ofreció a vuestros dolores sus *siete hijos que dejaba pequeños*, que enterneció a todos cuando nos dijo: “Desde hoy no tendréis ya más madre que esa... Esa es, hija mía, vuestra Madre rezarle siempre y recurrir a ella en vuestra orfandad que ella os salve a todos”.

Acabamos de llegar a Lisboa, que todas sentían dolor viajase sin curar mi enfermedad que sufría harto penosa, y que el Señor conservaba mi vida esperando aprovecharía mejor sus gracias y predilecciones de amor.

Deseando cumplir la voluntad del Señor escojo por su amor lo que más me cuesta, ya que no puedo hacer otras penitencias hace tiempo; le ofrecí escoger por su amor lo más penoso, y los viajes me dan ocasión a lo que más *me cuesta... despedidas* que no me acostumbro a dejarlas cuando estoy en una casa, allí querría morir si fuese la voluntad del Señor. El ir con seculares que no sienten ni conocen a Dios, los gastos y cuidados que doy, constituyen los viajes a mis 68 años que voy a cumplir, un verdadero martirio... Pero el Señor me dulcifica esto pensando daré un sagrario en el centro de Madrid, donde reciba culto, amor y adoración el Santísimo Sacramento, vida de nuestras almas.

Así vine a ofrecerme a cuanto el Señor nos tenga reservado... teniendo tan escaso personal para nuevas casas... Parece

que Jesús nos obliga a trabajar cuando buscando dificultades, él hace milagros y nos da los medios que no contábamos.

Pensaba que en esta casa de Madrid al encontrarme con vos, mi madre María Santísima de los Dolores como titular de la escuela y casa consagrada a vuestro nombre santísimo de los Dolores acabaría mis días sobre la tierra y me dispensaríais ya de salidas y viajes... Pero soy vuestra sierva y quiero ser la víctima de tu Jesús y no encontré sobre la tierra quien se compadeciera de mi impotencia, y encontraba el consejo firme: "si el Señor lo quiere le dará fuerza y vida".

Como era tanto el dinero que nos decían costaría el viaje y tan pobres, a vos mi dulcísima madre mía recurrí para que me dieseis medios de emprender este viaje que esperaba no hacerlo por falta de medios y dificultades en las compañeras que elegisteis vos, mi madre Santísima.

Aquella escuelita se veía crecer y aumentar trabajos y gastos, y pedía a nuestra madre María Santísima nos socorriese con alguna limosna buena que nos ayudase a pagar deudas y ir a Roma donde nos tenían ofrecida una casa buena para escuela de niñas pobres. ¡Oh Jesús mío dulcísimo, que de las piedras sacas hijos de Abrahán y de la dura piedra una fuente de agua viva! Pues vuestro Corazón misericordioso dio a ellas ya medios para conocer vuestra divina voluntad y vino una señora que no conocíamos a traernos 5.000 pesetas que nos había dejado una señora, y vimos clara la voluntad del Señor de venir a Formia a abrir la escuelita que abriremos el día que vos tengáis decretado en vuestros amorosos designios.

Y aquí con otras muestras de bondad que me tiene preparado nos resolvimos a venir antes de empezar...

## Recuerdos y fechas. De conciencia

Después de consuelos, madre mía Inmaculada Santísima, ruega por mí a Jesús.

Hoy<sup>3</sup> en la meditación que hago de doce a una de la noche, sobre la huida de la Sagrada Familia a Egipto, me pareció que la Virgen Santísima venía a mí con su divino Niño en sus brazos. No niño como otras veces se vino a mis brazos de su Santísima Madre, sino con el cadáver ensangrentado de Jesús, y cuando quise acercarme a besar sus sagrados pies sentía que me decía Jesús, lleno de dolor y angustia:

"Sígueme a Roma... allí me darás gloria y te daré a gustar mis penas... y de las riquezas de amor que tengo reservadas a la Congregación, que me dará mucha gloria, reparación y amor. En los últimos tiempos, será una de las que me darán mayor gloria, que yo recompensaré con la misma gloria que di a mis apóstoles y misioneros, que por salvarme almas dieron por ellas y por mi gloria su sangre. Si me amáis salvadme las almas que perecen y enseñarles mi Evangelio y mi amor... En la medida de vuestro amor serán vuestros trabajos y celo de mi gloria... Tengo sed ardiente de almas. Te di fe y amor no para regalarte con mis consuelos, sino para hacerte víctima de dolor con mi Corazón y el de mi Madre, María Santísima, que corredentora cooperó conmigo, alentando a mis apóstoles, rogando, aconsejando, fortaleciendo su fe y amor. Vosotras bajo su amparo imitando fielmente sus grandes virtudes, llevaréis el fuego de mi

<sup>3</sup> Comienza este escrito el día 11 de febrero en la agenda de 1947.

amor al corazón y al alma de tantas niñas abandonadas que se crían y crecen en la maldad y en los vicios que quieren acabar con la humanidad en el vicio y pecado. ¡*Salvar el alma de la mujer en las niñas!* A mi Madre encomendarle vuestros asilos y escuelas. Poner en ellas *todo mi amor*, educarlas, enseñarlas a ser mujeres cristianas y temerosas de Dios, y por medio de la oración, del sacrificio y la caridad, atraerlas a la Eucaristía y a la santa Iglesia Católica. Industriadlas en mis escuelas, haciéndolas todo el bien, que convencidas más por amor que por la fuerza, sean honestas, ingeniosas y creyentes, huyendo del vicio y del pecado que provoca la ira de mi Padre Celestial”.

### **Recuerdos del viaje en el golfo de León y de Génova**

¡Bendita seas Madre mía de los Dolores que nos habéis salvado! A las doce de la noche caí del camarote al suelo, parecía íbamos al fondo del mar, hubo viento que tendió el barco y cuando me vi sin aliento para levantarme, pues el mareo fue para expirar de angustia, sentí que me cogían de la mano y me levantaban (todo fue un abrir y cerrar de ojos). Me había ofrecido ya a morir en el Golfo como Jesús dulcísimo quisiera, y dije creyendo era M. Eucaristía la que me levantó: ¡nos morimos aquí hija mía! Y al contacto de la mano que me sostenía y levantaba abrí los ojos y vi la Virgen Santísima Dolorosa que con sus maternales ojos llenos de ternura me limpiaba el sudor de muerte que sentía, diciéndome: “las furias del infierno están contra ti, que buscas las almas que mi Hijo santísimo te pide; no temáis, estoy yo, vuestra madre, encargada de vosotras... mientras seáis fieles amantes de Jesús Divino que os confía la misión que más ama su divino Corazón. ¡Los niños salvarle almas y no temáis, voy con vosotras a Roma donde padeceréis mucho, pero no naufragaréis y llegaréis vivas y te conservaré para que le deis a mi Hijo santísimo la gloria que te tiene encomendada, mucha fe y ánimo para seguir conmigo en pos de Jesús, que os espera en Roma para que a imitación de los primeros discípulos enseñéis el Evangelio a los pobres y niños que han de atraer al mundo la paz y el Reinado de su Corazón divino”.

¡Madre mía, dame a Jesús que no le puedo recibir! Y cogiendo de su Corazón Purísimo una Hostia blanquísima me hizo

repetir tres veces con ella el “Señor mío Jesucristo, no soy digna ni merezco que vuestra divina Majestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra divina palabra mis pecados serán perdonados y mi alma quedará sana y salva” y desapareció dejando a mi corazón y en mi alma una paz y dulzura inexplicables.

Llena de fe, al llegar M. Inmaculada le dije sin reflexionar más: la Santísima Virgen nuestra Madre ha venido esta noche y me asegura no naufragaremos, que llegaremos vivas a Roma, a pesar de las furias del infierno que luchará para hacernos desistir porque se le escaparán muchas almas... Le dije no sé si el soñar o fiebre que tengo, pero aun siendo así me siento bien y llena de consuelo, y creo es verdad que la Santísima Virgen, nuestra Madre María en sus Dolores santísimos, nos ha librado del naufragio. ¡Bendita seas, Madre mía, por siempre que nos habéis salvado por Jesús vuestro Hijo!

[Cuando estaba llegando a las costas italianas la M. Trinidad escribió una carta a la M. Clara de Jesús que completa y esclarece este viaje, y por ello se reproduce a continuación].

San Remo (pequeño puerto de Italia), comenzando por el golfo de Génova, 30 de marzo de 1947, Domingo de Ramos.

M. R. M. Clara de Jesús y demás hermanas de Porto

Muy amadas en el Señor: Deseando escribirles antes de terminar el viaje a Roma, lo hago desde el mismo barco horas antes de llegar a Génova, donde, Dios mediante, desembarcaremos yendo desde allí en tren.

Salimos de Madrid el día 24 por la noche pasándola muy mal por el balanceo y golpes del tren; mas, bien como siempre, a gusto de Dios, que me da con la enfermedad estas ocasiones de algún sufrimiento. Sea todo por su amor.

En Barcelona, a donde llegamos el día 25, fiesta de la Encarnación de nuestro Señor (a las once de la mañana) nos hospedamos en Reparadoras, que, tan amables como siempre con nosotras en todas partes nos dieron mil muestras de caridad y estima que sería largo decir. M. Inmaculada quiere escribir a VV.CC. sobre esto.

Los días que estuvimos en Barcelona, yo casi siempre en cama (resultas del viaje y viendo si me reponía algo para el que me esperaba, que me anunciaban sería muy difícil para mi estado de salud. M. Eucaristía y ella hicieron las gestiones del billete y pasaporte, comenzadas por D. Pedro J. Ribas por encargo del R. P. Antonio Jover, S.J., que tiene particular cariño a nuestro Instituto. Lo conocimos en Madrid por mediación del R. P. Ignacio Rom(src), S.J., que nos recomendó a él diciéndonos la primera misa en la casa de calle de Don Ramón de la Cruz. Este señor D. Pedro J. Ribas tiene un cargo importante en la Compañía Trasmediterránea. Es digno de mención por su religiosidad y unión con la Compañía de Jesús, siendo seglar. Estamos edificadas de sus sentimientos, de los que dirá largamente M. Eucaristía y M. Imelda, y lo digo aquí para edificación nuestra siendo religiosas... al ver qué almas tiene el mundo, sin ser de él y para que sepáis que tenemos esta buena persona que se interesará por nosotras en cualquiera asuntos de estos viajes y otros que pueda. Nos puso también en comunicación con el R. P. Negro y hermano Masip, S.J., que entonces se hallaba en Orihuela.

Y no me detengo más en otros detalles (y conocimiento de personas que por nosotras se interesaron) por si no resultaba devoto que es lo que deseo.

Embarcamos a la una del día 28 en el barco “Ciudad de Valencia”, que es el nombre del barco.

Enseguida tocaron a comer, y las dos monjitas animándome para que no me mareara, pero no pude resistir y tuve que meterme en cama. Las dos por fin, también comenzaron a marearse, vomitando bastante. A mí esto me hubiera aliviado, pero no pude. El mar se fue poniendo bravío cada vez más, y yo me moría... Mas luego, nuestro Señor nos proporcionó un alivio, aunque no llevábamos cruz tan pesada como la suya, y en tiempo de Pasión (salimos de Barcelona el Viernes de Dolores) profunda meditación podíamos hacer.

Sabiendo por la radio que mas adelante había mal tiempo, el Capitán del barco, que es muy compasivo, resolvió parar, lo que hizo en Palamós (puerto de Gerona, a las cinco de la tarde, pernoctando toda la noche, fondeados en bahía, hasta las once y media del día siguiente 29, vísperas del Domingo de Ramos.

El mar, recio... no se presentaba favorable, sin saber que hacer el Capitán. A eso de diez y media, que lo visitaron nuestras monjitas, les dijo: "No sé que resolver, si echar andar o cuanto tiempo esperarnos. Yo lo que quiero es no equivocarme. En toda la noche, ni ahora, ni hasta ver... me he acostado". Le dijeron que pediríamos por el acierto y se alegró.

Por fin, a las once y media se puso el barco nuevamente en marcha. Fuimos regular hasta las cuatro de la tarde, que entramos en el golfo de León, cuya travesía duró hasta la una de la noche, nueve horas de angustia (que aun lo fueron para casi todos los viajeros).

De Palamós ya habíamos salido con mal tiempo, un viento bastante fuerte de bavar (sic), y gran oleaje, amenazando sufrir en el golfo. Cúmplase la voluntad de Dios. Sigamos nuestro rumbo. Muchos viajeros ansiosos de llegar, según entendimos por rumores, lo daban de su deseo y adelante.

Al verme tan mareada, comenzando el golfo, las dos religiosas preguntaron a un marinero cuanto tardaríamos en pasarlo; y

éste, siguiendo al parecer cierta costumbre para dar ánimos, en vez de las nueve horas de navegación, que suele durar, nos dijo "hora y pico"; de lo que nos desengañó luego la camarera.

A vómitos también esa tarde las madres, no pudiendo resistir más... se acostaron. Qué noche pasé.

Gracias y a Dios gracias siempre en prosperidades y trabajos gracias digo que la anterior, la noche del viernes al sábado (la primera de nuestra navegación, viéndose peligro, la Santísima Virgen, hermosísima de los Dolores, tal vez en sueños... o por ilusión efecto de fiebre, que tenía, se me presentó; y entre lo que creo haberle oído a imitación de la Sagrada Familia, me decía: "No sufriréis naufragio, el barco llegará sin que perezcaís, pues quiero que lleguéis a Roma, cumpliendo allí la voluntad de Dios".

A M. Inmaculada la recuerdo lo de san Pablo cuando en viaje, también a Roma y por el Mediterráneo, apareciéndosele un ángel le dijo: "No temas, Pablo: tú sin falta, has de comparecer ante el César; y he ahí que Dios te ha conservado la vida de todos los que navegan contigo". Iba al César. Cuánto sufriría en la ciudad Eterna cautivo dos años el Apóstol.

Como M. Inmaculada sabe que me gusta en especial las cosas de san Pablo, antes de entregarnos al sueño, pues yo acostada ya estaba, sin poder más, se le ocurrió leernos este otro pasaje de su vida en que aparecieran trabajos que sufrió en sus viajes de navegación apostólica. Abrió el Nuevo Testamento y buscando los Hechos de los Apóstoles dio la piadosa coincidencia de salimos el capítulo 27 precisamente en que se completa la narración de este famoso viaje y su prisión en Roma, y reproduciendo en nuestra lectura leíamos también el 25 y 26 en que comienza relatando las mil dolorosas vicisitudes que el bendito Apóstol tuvo que pasar en manos de tantos enemigos todo por amor a nuestro Señor Jesucristo.

Quién le amará como él.

En Roma, sin embargo, espero también trabajos y con gusto los ofrezco todos a quién tantos padeció por nosotros.

Hace poco que en Madrid, en la casa de Don Ramón de la Cruz, en sueños viéndole fatigado con una cruz muy pesada sobre sus hombros divinos, le pedí que me la diera, para aliviarle, y me contestó: “No, que te espero en Roma”. A Roma, voy por amor de mi Señor y mi Dios.

Volviendo ahora a la relación de mi viaje el sábado y hoy (Domingo de Ramos) hubo misa en el barco, donde viajan tres sacerdotes. Las dos monjas subieron a oírla y comulgaron, teniendo este consuelo.

Yo, en mi cama, he tenido que pasar por este sacrificio que uno al de la Sagrada Familia. Como al Santísima Virgen había dejado a su Hijo, en medio de esta pena me sentía consolada también, dándome particular alegría aquellas palabras de que “en Roma cumpliría la voluntad de Dios”.

Encomendadme en vuestras oraciones. Confío en que todas me ayudaréis para que, hasta el fin, se realicen en el Instituto sus divinos designios. Muchas cosas os diré de palabra, reservándolas ahora en mi corazón. Ya estamos llegando a Génova y no tengo más tiempo.

Que el Señor por su Madre Santísima, nos bendiga y de su amor y paz que nos recomendó en su última cena, adorándole siempre en espíritu y en verdad.

Os abraza vuestra madre y sierva en Jesucristo. Adiós, hijas del alma.

Sor Trinidad del Santísimo Corazón de María.

### Último viaje para ver la casa de Torres del Río

20 de abril [de 1948]

Salimos para Pamplona esta noche,  
M. Inmaculada con sor María San Ignacio.

Venía de Berja cansadísima, nuestro paso por Granada sólo de un día, en Berja tres, enferma con deseos de dar mi vida como él quiera...

Como retrasamos el viaje... no llegamos a tiempo, y salimos para Tarazona a recoger las Comendaticias del Sr. Obispo. Nos hospedamos en el Hospital de las Hermanas de Santa Ana (antiguo convento de nuestro padre san Francisco). Las hermanas nos recibieron llenas de caridad y el domingo oímos la santa misa en el coro con las hermanas enferma. Con un dolor de cabeza fuertísimo oí la primera misa por ser domingo el 25 de abril. Extrañada noté que la gente subía y bajaba detrás del altar como una romería. En el retablo estaba la Inmaculada Concepción, el padre san Francisco y santos de la Orden. No podía ver bien quiénes eran los santos.

Me pareció ver a la madre santa Clara que tenía un copón sobre el corazón y con la mano derecha señalaba el sitio donde la gente se acercaba y oía como si me tranquilizase mis dudas lo mismo que en Asís: “Si volviese a la vida, haría lo que tú, unida a la santa Iglesia Católica Romana, me consagraría a llevar almas a Jesús en esa forma como siervas y esclavas de Jesucristo adorándole en el Santísimo Sacramento, daría mi vida por salvarle muchas almas”.

Deseaba ardientemente bajar a la Iglesia y ver la reliquia que me pareció señalaba con su dedo y que los fieles pasaban a besarla.

Hasta la tarde no pudimos bajar por los muchos fieles que asistían a las misas los domingos.

No podía distraerme, que aquella visión misteriosa... no comprendía el misterio.

¡Cuál fue mi sorpresa al ver la bendita imagen de un Cristo muerto como si en realidad fuese de un cuerpo vivo!

Meditamos contemplando a Jesucristo muerto por mí... por nuestro amor... y tan mal correspondido besamos sus sagradas llagas y, atrevida puse mi mano sobre la de Jesús y metí mis dedos en sus sagradas llagas. Sentía tocar una mano viva... calor y algo sobrenatural... que no podía soltarle, quedaba mi mano como aprisionada con la de Jesús fuertemente y sentía que quería de nosotras grabásemos sus llagas y su muerte para vivir escondidas en su Corazón amorosísimo, para llevar aquel fuego a las almas de los pequeños pobres y abandonados que él bendeciría nuestros sacrificios para doctrinarlos con las gracias especialísimas de los apóstoles y misioneros... ofreciendo nuestras vidas por salvarle las almas de los pobrecitos pequeños que no conocen a Dios.

¡Qué misterios de amor, de ternura y celo por las almas... me dio el Señor en aquellos minutos escasísimos que pasamos con Jesús muerto, con Jesús vivo en la sagrada Eucaristía junto al sagrario de aquella iglesia franciscana que hablaba a mi alma con recuerdos imborrables de mis primeros años! Clarisa o carmelita quería ser. Y ahora, Dios mío, ¿qué somos, al fin de mi vida, tan combatida y contrariada? Y antes de salir de aquella iglesia sentía en el fondo del alma: "Esclavas de Jesucristo Eucaristía". Sí, somos, Señor y Dios mío, vuestras aman-

tes siervas que deseamos adoraros en espíritu y en verdad y daros las almas que vengan a recibirnos con fe y amor en la sagrada Eucaristía.

Cómo tengo grabada en mi alma la voz de Jesús muerto: ¡Tengo sed de almas! Atraerme las almas a la Eucaristía, consolarme con vuestros sacrificios y adoraciones... continuabais diciendo a mi alma en el Pilar, donde nuestra Madre Santísima recibió los corazones de estas hijas de nuestra Reina y Madre, María Santísima En su unión con Jesús vivimos sus humildes hijas, las Clarisas Capuchinas de la Santísima Eucaristía y Madre de Dios.

Sor Trinidad

28-IV-48

### [Ejercicios espirituales]

Empezamos los santos ejercicios anoche, que nos dio el plan para empezarlos el 28<sup>4</sup> el R. P. Félix Zubillaga S.I.

Se reunieron 24 religiosas de los conventos de España y se empezaron con gran fervor y entusiasmo, oían al R. P. que parecía venía lleno del Espíritu Santo, hablaba con tanta claridad y fervor que las religiosas quedaban admiradas de la ciencia y experiencia de vida espiritual, parecía un san Ignacio.

Yo hice 6 días completos procurando aprovecharme de esta gracia del Señor.

---

<sup>4</sup> Empieza a escribir en el día 28 de agosto en la agenda de 1947.

### [Recuerdo de su enfermedad en el convento de San Antón]

Hoy hacía 25 años<sup>5</sup> recibí el Viático en San Antón por primera vez y para mi alma fue un día completo de unión con Dios, en un continuo acto de acción de gracias, de contrición de mis pecados, y de abandono en sus divinas manos, con propósitos firmes de enmienda de total abandono en manos de Dios.

El Señor me cogió la palabra y me envió una gripe.

---

<sup>5</sup> Esto lo empieza a escribir en el día 1 de septiembre en la agenda de 1947, por lo que no pueden ser 25 años, sino más, pues la enfermedad y el viático a que se refiere fue el 1 de septiembre de 1915.

### [Muerte de la M. Teresa de Jesús]

18 de noviembre 1947

Falleció M. Teresa de Jesús. Carmen de Conchita. Granada.  
¡Oh Jesús mío, que sois camino, verdad y vida, que me mostráis los pasos de vuestros juicios!

Acepto que escogáis de vuestro campo la flor y fruto que encontréis sazonado. ¡Tomadlo vos, ahí os ofrezco a M. Teresa que esperaba en vos le daríais el espíritu que os agrada en vuestra obra de adoración, reparación y amor, atrayendo las almas de los pequeños a vuestra Eucaristía a beber la pureza de vuestra santa doctrina y acercar las almas de la mujer a vuestra Iglesia santa para que críen una nueva generación en hogares católicos, donde reine el amor y la fe en ellos, para que abrevien el reinado de tu Corazón en la tierra desierta de vuestra España y del mundo corrompido por las malas doctrinas de las sectas impías que corrompen el corazón de la mujer con la soberbia y el lujo.

Espero Jesús mío en tu divina promesa, vos me escogisteis como el abono más abonado en miserias para preparar el campo donde queréis recoger frutos, escogidísimos de santidad.

Cuando me resistía a aceptar lo que me exigía la obediencia al salir de San Antón aquel Viernes Santo memorable. Oí vuestra voz dulcísima que me pedíais os siguiese en un nuevo calvario: "Soy yo el que exijo de ti este sacrificio. Mía es la Obra que pongo en tus manos. Sin ti la haría nacer a una nueva vida. Tus miserias servirán para abonar la tierra estéril de muchas

almas, donde quiero ostentar los tesoros de mi amor y misericordia, dándoles la leche y miel de mi santa doctrina, y el amor y ternura de mi Corazón a las almas de las niñas abandonados y pobres, que serán las madres cristianas que formarán los hogares cristianos y católicos, que atraerán a la tierra el Reinado de mi Corazón tan ultrajado por las falsas y diabólicas doctrinas de las sectas impías, que provocan la divina justicia. Tú trabaja sin descanso aunque todas te abandonen, nunca te faltará mi ayuda y auxilio y la protección amorosa y visible de mi Madre Inmaculada que será vuestra Madre".

Así me habló mi divino Jesús el Viernes Santo, cuando bajo el manto de nuestra Madre Santísima de los Dolores llevábamos en procesión por los claustros del convento, cuando le pedía con lágrimas fortaleza para dejarla allí. Ella me alentó diciéndome: "Yo estaré con vosotras donde quiera que os reunáis a adorar a Jesús sacramentado y trabajéis por las almas de las niñas que quiero atraigáis a la fuente viva de las purísimas aguas de la santa Iglesia Católica en sus Sacramentos".

Con estos alientos celestiales y divinos entré en el camino que él me mostró.

Sor Trinidad del P. Corazón de María  
19-XI-1947

### [Fechas autobiográficas]

Enero 1879. Nací entre el 28 y 29. Recibí el bautismo el 30.  
El 29 a las 4 de 1889 entré colegiala en las clarisas de Santa Inés, Granada.

Noviembre: el 21 de 1892 salí del colegio.

El 5 de julio de 1939 nos dio el Sr. Arzobispo Parrado el convento de Sancti Spíritus de Granada.

Julio. El día 10 murió mi madre 1878.

El 28 de julio de 1893 entré en el convento de Capuchinas de Granada.

En el 16 de 1908 me dieron el cargo de abadesa.

El 16 murió sor Teresa de Jesús San Antón, 1923.

Tomé el santo hábito el 21 de noviembre 1896 Presentación de Ntra. Señora.

Profesé solemnemente el 26 de noviembre festividad de los Desposorios de S. José con la Virgen Santísima 1898.

Fui admitida en votación secreta para el santo hábito y al año en el mismo día de S. Simón y S. Judas 28 de octubre 1896.

### CUADERNO TRIGÉSIMO SEXTO

[**Cartas desde el colegio de Santa Inés**]

Convento de Santa Inés, 28 de enero de 1889

Querido primo Antolín Hitos:

Acaba de irse la abuelita con tía Prudencia y papá, que nos dejaron aquí de educandas para que aprendiésemos a todo, y una vez educadas volvamos a casa a tomar cuenta de papá y los niños.

Esperamos vengas mañana porque Mercedes llora mucho, por la abuelita y papá. Las monjas son tan cariñosas que no pueden ser mejores con nosotras pero si tu no vienes Mercedes se la llevará la abuelita porque se pondrá mala sin comer y llora mucho. Yo estoy muy contenta y las monjas me quieren mucho porque me dicen soy la más chica y más alegre de las educandas, que estamos veinte.

Adiós, que vengas hoy, tus primitas que te abrazan  
Mercedes y Pepita Carreras Hitos

\* \* \*

Colegio de Santa Inés, 12 de febrero de 1889

Querido primo Antolín: Tu visita trocó a Merceditas, y está más contenta, ya estudia y aprende a labores que le gustan mucho.

Yo como soy mas chica ella me dicta las cartas y yo escribo a papá todos los domingo y a la abuelita que nos manda muchas cosas con la mujer que manda papá la leche todos los días. Así que comemos muy bien y nos cuidan mucho las monjas

particularmente la prima Sor Pilar nos quiere mucho y nos enseña labores. Las niñas son buenas, y jugamos más, pues es un convento muy alegre y oímos la campana de la vela que me gusta mucho. Cantamos el rosario muy bonito, y yo leí en la comida en un púpito muy alto. Tenía que leer a voces y me regalaron las monjas medallas y dulces y quieren les diga el Trisagio que decíamos con mamá todos los días que lo sé de memoria y el Vía crucis por los claustros ¡qué bonito!, qué devoción da. A mí me gusta todo mucho Mercedes está triste, y llora mucho a mamá, hace ocho meses murió ayer.

Adiós, mi querido primo pide a Dios que mi Mercedes se consuele, te abraza tu prima

Pepita Carreras Hitos

\* \* \*

Santa Inés, 19 de marzo de 1889

Querido primo: Hoy día de los abuelitos envíale muchos besos si escribes o vas a casa, nos acordamos tanto ese día los dulces que comíamos todos los nietos, qué pena, este año falta mamá, y no se podrán alegrar tanto. ¿Vas a ir tú?... Diles que el día 9 cumplí mis 8 años y es el primero que no me felicitó nadie, mi Mercedes me guardó de los Reyes un Niñito Jesús pero como es Cuaresma no me lo han querido vestir, en la Pascua me lo van a vestir. Adiós, mi Mercedes quiere que hagamos muchas oraciones, vía crucis y penitencia, para alcanzar de nuestro Señor que nos resucite a mamá, porque están leyendo el Año Cristiano y dicen que san Estanislao Obispo resucitó un muerto de catorce años... y Mercedes cree que rezando nosotras mucho alcanzaremos que mamá resucite, que nos hace tanta falta. Si cantas misa pronto, aplica la misa por mamá y

dile que la esperamos en el coro alto, si el Señor nos oyera, ¡qué te parece, la alegría que llevaríamos todos!

Adiós, besos de tus primitas que tanto te quieren,

Merceditas y Pepita

En este momento llega papá; me trae un borreguito y dulces.

\* \* \*

Santa Inés, junio 13, 1889

Querido primo Antolín:

El día de san José vino papá y me regaló un borreguillo y entró él a matarlo por estar con nosotras todo el día nos trajo mucho dulce y alcanzó para todas.

Aunque era Cuaresma la Sra. Abadesa nos quiere mucho y estuvimos todo el día de asueto; nos dijo te ibas de jesuita y que vas a ser un san Francisco Javier. Sor Pilar tiene mucha pena y Merceditas lloró mucho pero yo le digo no sea tonta, que tú cumplirás los encargos que te hizo mamá. Que no dejes de venir, que nos gusta mucho verte de padre con los manteos. ¿Cuándo cantarás misa?

Ya nos dirás muchas cosas para consolar a Mercedes que no olvida a mamá y ya qué remedio nos queda, tener paciencia y desde el cielo pedirá por nosotras, y si papá se casa con Victoria será por bien que cuidará de los niños como ya lo hacía en casa viviendo mamá. ¿Qué remedio queda?

Adiós, a los abuelitos muchos besos y para ti el cariño de tus primas,

Mercedes y Pepita Carreras Hitos

\* \* \*

Granada, Santa Inés, septiembre 12 de 1889

Nuestro querido primo Antolín:

Tardas tanto en venir que mi Mercedes se pone triste; vino Manuel y Carlos a despedirse, llenos de pena porque papá se casa con Victoria y se van de la casa; figúrate estos niños que pronto se olvidan de los consejos de mamá que nos encargó tanto no diésemos disgustos a papá.

Mercedes dice que si ella fuese grande evitaría que papá se casase. A mí no me parece mal. Pues ella estaba enseñada por mamá a cuidar de casa y de los niños ya tanto tiempo, peor fuese que entrase otra desconocida, a mí me gusta Victoria; porque dice papá, que como mamá está ya muy contenta en el cielo y no volverá más, no puede estar solo con tantos niños en manos de criadas... ¿No te parece a ti bien? Díselo a mi Mercedes que llora pensar que papá no cuide de Manuel y Carlos. Me encarga les aconsejes tú, "como tutor nuestro".

Adiós que vengas pronto recuerdos de mi Mercedes y sabes desea verte tu prima,

Pepita

\* \* \*

Colegio de Santa Inés, 25 de septiembre de 1889

Querido primo Antolín: Como vino la abuelita con tita Prudencia a felicitar a mi Mercedes anteayer, nos [trajo] tantas cosas que estuvimos muy contentas, pues hubo para dos días merienda para todas; nos trajo dos vestidos preciosos, zapatos muy bonitos y ropita de invierno estuvimos muy contentas, nos trajo un jamoncito y un chotillo preparado que nos lo guardan a nosotras. Qué cariñosa y buena es la abuelita, hace las veces de mamá. Pedimos mucho nos viva muchos años.

¿Fue a verte a ti? Nos dijo te llevaba muchas cosas a ti como a nosotras.

A Mercedes lo que más le gustó son los libros estampas que tía Paz y tía Mercedes le enviaron muchas cositas: la vida de san Estanislao de Kosca que ella quiere mucho y a mí la de san Luis, un rosario de perlitas y un santo Cristo que puso en su cama.

A mí me gustó más un lazo con una flor preciosa para la cabeza, y las niñas quieren igual. Si tu vas dile a tía Mercedes les haga uno para la Pascua yo se los ofrecí, y están muy contentas las 5.

Papa vino ayer, y venía con el Valentín con una carga de uvas, peras y granadas y un borrego muy grande. La Sra. Abadesa se lo agradeció tanto, que lo atendieron mucho y abrieron la puerta para que nos abrazara, y se fue muy contento.

Adiós, mi Mercedes como no gusta escribir, eso aprende, que podía hacerlo. Te abraza tu prima,

Pepita

\* \* \*

Octubre 28 de 1889

Querida abuelita: ¿Cómo está V. de salud? Si viera ¡cómo pedimos al Señor por papá, José y por V. nos viva muchos años!<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Así termina la carta y el cuaderno.

CUADERNO TRIGÉSIMO SÉPTIMO

### **Cartas recomendaticias del Sr. Cardenal**

En el año 1923 se erigió un convento en Chauchina de religiosas del convento de capuchinas de Granada, que pedían la adoración perpetua al Santísimo Sacramento y el gobierno general de las congregaciones de mujeres, con el nombre de Capuchinas Adoradoras del Santísimo Sacramento, viviendo en comunidad, emitiendo las novicias que pedían unirse a la nueva fundación los votos temporales, y después solemnes los votos de pobreza, castidad y obediencia con la obligación de adorar al Santísimo Sacramento solemnemente expuesto, buscando al calor de la Eucaristía su propia santificación que esta especialísima devoción a la sagrada Eucaristía ofrecida en reparación de las injurias y profanaciones que recibe el Corazón dulcísimo de Jesús en tan augustísimo Sacramento.

Dichas religiosas miran particularmente a procurar buena educación religiosa y social a las niñas de la clase pobre y abandonada con especialidad, y preparan a las que llamadas por vocación especial del Señor a las misiones de África y Oceanía.

Hace algunos años que la Abadesa del convento de San Antón puso en conocimiento del N. Stmo. Padre el Papa Pío X, por medio del Emmo. Sr. Cardenal Merry del Val los deseos de algunas religiosas que deseaban se estableciese en aquella Comunidad de vida contemplativa el culto perpetuo a la adoración de la santísima Eucaristía, el gobierno general y noviciado común, con una escuelita de niñas pobres internas de las recogidas en la gran guerra.

Por lo cual pedía ardientemente las tres gracias expresadas, adoración perpetua, el gobierno de las congregaciones y un internado de pequeñas niñas abandonadas, pidiéndole a Su Santidad se dignase enriquecer aquella Comunidad, dándole por lo menos algún testimonio de benevolencia por parte de la Santa Sede en la seguridad que había de ser muy oportuno para promover el incremento de muchas vocaciones, y serviría para excitar más y más a las religiosas a trabajar para alcanzar el fin que se han propuesto. Y habiendo leído atentamente sus deseos presentados y leídos por su Eminencia el Cardenal Rafael Merry del Val, Secretario de Estado de S.S. Pío X, contestó a la dicha Abadesa:

“Nuestro Santísimo Padre Pío X, teniendo en cuenta las letras comendaticias de los Prelados de la Diócesis donde se encuentran y del Sr. Cardenal Arístides Rinaldini y queriendo otorgar las gracias especiales a la Abadesa y demás Madres que con ella lo solicitan ha tenido a bien contestar que el blanco o fin que se proponen de adorar perpetuamente la S. S. Eucaristía como Adoradoras de Jesús Sacramentado, es digno de ser sumamente alabado y encomendado, aplazando la concesión que solicitan hasta que la Sagrada. Congregación de O. y R. consulten y aprueben con argumentos seguros su firmeza y estabilidad. Dado en Roma en la Secretaría de Estado 25 de junio de 1910.

Cardenal R. Merry del Val”.

### [Fin de las religiosas]

El fin de las religiosas Capuchinas Adoradoras del Santísimo Sacramento, aprobadas por Decreto de la Sagrada Congregación de O. y R. el 30 de octubre de 1942 pedía como fin principal la adoración perpetua al Santísimo Sacramento en desagravio y reparación de los sacrilegios y profanaciones que recibe de las almas consagradas en el Santísimo Sacramento, y, con la gracia divina, intensamente dedicarse y procurar la salvación de las almas, recogiendo las niñas pobres y abandonadas, procurándoles una educación intensamente piadosa que sean el día de mañana las madres netamente cristianas en el hogar doméstico y con el fuego del amor divino derretir el hielo del corazón de la mujer que viven la mayoría con las malas doctrinas en una especie de paganismo, que lo menos que les importa es la educación de los hijos ni la piedad en el hogar, etc.

Nuestra vocación es para vivir en cualquier parte del mundo en donde se pueda dar a las almas una caridad sincera para acercarlas a Dios, que le den gloria, amor y reparación según las disposiciones de la santa obediencia.

No reciban aspirantes para el postulando que no vengan con el decidido empeño de entregarse al servicio del Señor según el espíritu de nuestras Constituciones, excluyendo a cuantas no tengan decidido abandonar del todo el mundo y parientes para darse completamente a Dios, prometiendo la abnegación de su propio juicio y voluntad para hacer la obediencia y cooperar al fin de la Congregación, estando indiferente respecto de todos los lugares y ocupaciones a que se les destine.

### [Cargos de las religiosas]

Veni Sancti Spiritus...

O María mi dulcísima madre poner en esta pluma vuestra mano Inmaculada para mostrarnos la voluntad de vuestro Hijo santísimo a quien deseamos servir y amar y darle gloria con todo el ardor de nuestras almas, caldeadas en el fuego Eucarístico del Corazón dulcísimo de Jesús. Amén.

Cargos que con la gracia y amor que con el amor que Jesús manda para seguirle con fidelidad hasta el sacrificio observarán con fe y confianza en la divina bondad. Septiembre empezará el 2º trienio, a ejercerlos con mucho amor y fidelidad a nuestra Congregación de Adoradoras de la Santísima Eucaristía Hijas de la Madre de Dios.

Superioras Regionales (Pro-Provincial) R. Madre Teresa de Jesús en España (con residencia en Granada, Carmen de Conchita).

Superiora Regional Pro-Provincial en Portugal (con residencia en Madrid, Escuela de los Dolores: Ramón de la Cruz 15. Madrid).

Maestras de Novicias:

En España, R. M. Mercedes del Sagrario.

En Portugal, Braga: M. Angelina de San Miguel.

Asistentas Generales: M. Inmaculada, M. Teresa, M. Concepción y M. Paz.

Admonitora de M. General: M. Luisa de la Ascensión.

Secretaria General: M. Inmaculada.

Procuradora General: M. Víctima.

Visitadora General: M. Víctima.

Instructora de la 3ª Probación: M. Teresita.

Superioras locales:

Berja: Madre Paz.

Granada: M.

Madrid: M. M. Víctima

Sobrado: M. M. Lourdes

Melias: M. M. Carmen

Bilbao: M. Luisa

Formia: M. Presentación

Braga (Portugal): M. Teresita

Oporto: M. Clara de Jesús María

Lisboa: M. Matilde

Laveiras: M. Concepción

Madrid (Don Ramón de la Cruz): M. Gertrudis.

Consignación a la Madre Santísima de los Dolores

Día de la Asunción de la Virgen. Lun. de la pasadada. 15-VIII-30

¡Oh María llena de dolor al pie de la Cruz! ¡Oh Madre mía caridosa! ¡Mi madre al pie de la Cruz! ¡Salve sea a ser como una madre para el hijo! ¡Salve sea a ser como una madre para el hijo! ¡Salve sea a ser como una madre para el hijo!

¡Oh María llena de dolor al pie de la Cruz! ¡Oh Madre mía caridosa! ¡Mi madre al pie de la Cruz! ¡Salve sea a ser como una madre para el hijo! ¡Salve sea a ser como una madre para el hijo! ¡Salve sea a ser como una madre para el hijo!

CUADERNO TRIGÉSIMO OCTAVO

¡Oh día de vuestra vergüenza! que en ella quedan como heridas vuestras lágrimas y vuestras lágrimas llevadas en vuestro maculado corazón, madre mía, un dolor... Si, madre mía, se amas mucho... y las horribles pruebas del demonio, cuántas veces al pasar por vuestra bendita imagen dejáis caer en el corazón ingrato, una perla de vuestros ojos que apagaba el ego y lavaba mis manchas... y fortalecís mis desahientos.

¡Oh, madre mía, más amante y confiada en vuestra misericordia y ingratul corazón, sergo a ser como el mendicante y hambriento, que ve a su Reina y Madre, no ya al pie de la Cruz donde tantas veces me disteis la vida dándome a ser la Sangre preciosa que recogíeis de las llagas de vuestro...

¡Oh, madre mía, más amante y confiada en vuestra misericordia y ingratul corazón, sergo a ser como el mendicante y hambriento, que ve a su Reina y Madre, no ya al pie de la Cruz donde tantas veces me disteis la vida dándome a ser la Sangre preciosa que recogíeis de las llagas de vuestro...

## **Consagración a mi Madre Santísima de los Dolores**

Día de la Asunción de la Virgen. Una de la madrugada.  
15-VIII-30

¡Oh María llena de dolor al pie de la Cruz! ¡Oh Madre mía amabilísima! ¡Mi madre al pie de la Cruz! Subes hoy a ser coronada de gloria por el Eterno Padre, que te abraza, como a hija dilectísima, el Hijo y el Espíritu.

Madre mía, yo hija tuya indignísima quiero recibir de ti, madre mía, una gracia singularísima antes de empezar la obediencia que debo... y no puedo cumplir, si tú no me ayudas y diriges mi corazón y mi mente...

Hoy día de vuestra mayor gloria... que en ella quedan como olvidados vuestros dolores y vuestras lágrimas lleváis en vuestro inmaculado corazón, madre mía, un dolor... Sí, madre mía, me amáis mucho... y las horribles pruebas del demonio, cuántas veces al pasar por vuestra bendita imagen dejabais caer en este corazón ingrato, una perla de vuestros ojos, que apagaba el fuego y lavaba mis manchas... y fortalecía mis desalientos.

Hoy, madre mía, más amante y confiada en vuestro amorosísimo y maternal corazón, vengo a vos como el mendigo enfermo y andrajoso, que ve a su Reina y Madre, no ya al pie de la cruz donde tantas veces me disteis la vida dándome a gustar la Sangre preciosa que recogisteis de las llagas de vuestro Hijo muerto, sino en el cielo, Reina y Señora de cielos y tierra; allí os veo inclinar vuestra mirada misericordiosa prometiéndome ser tan madre mía en ese trono de gloria que gozáis, como lo fuisteis para mí en Belén y en el Calvario.

¡Oh madre mía, María santísima! He sentido el consuelo de tus promesas... He recibido el licor que me envías con el ángel de mi guarda. Te vi, madre mía, inclinarnos a mí en las primeras palabras del "Invitatorio" y mi corazón saltó de alegría como Lázaro del sepulcro cuando oyó la voz del divino Maestro... Era muerta, madre mía, sí, pero tú como la madre de aquel hijo (viuda de Naín) me alcanzaste de vuestro Hijo divino, la resurrección y la vida; cuida de mí, madre mía amabilísima, para que jamás vuelva a morir, para lo cual hoy, ¡oh madre mía, me consagro de nuevo a vos para siempre!

¡Sois madre mía! Yo vuestra hija y te ofrezco para siempre, todo lo que me resta de vida: mi cuerpo con todas sus miserias... mi alma con todas sus flaquezas... mi corazón con todos sus afectos y deseos; todas mis penas, trabajos, amores, sufrimientos, combates, en especial la muerte con todo lo que le acompañe, mis últimos dolores, desamparos, tristezas y agonías. Mis oraciones, adoraciones, reparaciones y sacrificios. Ofrécelos tú, madre mía, a tu Hijo divino.

Y todo, todo, ¡oh Madre mía!

### [Oración o plegaria]

¡Viva Jesús Sacramentado, nuestra dulcísima madre María Santísima y el bendito patriarca san José!

Sea todo a mayor honra y gloria de Dios, provecho y aliento a las almas, que llamadas a la vida de adoración a Jesús oculto y abandonado en el santo tabernáculo, las Capuchinas Eucarísticas de Chauchina y Berja, y las que vengan después a asociarse a las que hoy viven enamoradas del sacrificio, deseando ardientemente unirse al divino Esposo víctima y holocausto en la cruz, crucificando nuestro ser, y en la Eucaristía inmolando nuestra voluntad haciéndonos una hostia que continuamente se ofrezca al Eterno Padre con su Hijo sacramentado, en reparación y desagravio de las ofensas y sacrilegios que recibe diariamente en el Augusto Sacramento del altar.

\* \* \*

¡Oh mi dulcísimo y buen Jesús! ¡Hostia santa!... Que desde que bajasteis al seno de vuestra Purísima Madre para salvarnos, dejando el cielo, os hicisteis hombre y os quedasteis con nosotros en la santa Eucaristía para consuelo y vida de las almas, luz, y ejemplo que imitar, las que elegidas por vos, a vida de perfección siguiésemos vuestro ejemplo perfectísimo de obediencia y humildad; especialmente en Belén, en el Calvario y en la santa Eucaristía; desde donde mi pobre alma se siente llamada a seguiros a vos dulcísimo Jesús mío, verdadera y única vida de mi alma y a imitar fielmente las virtudes de vuestro adorable Corazón.

Sí, mi divino Jesús víctima, un acto de santa obediencia practicado por vos, me obliga a emprender confiada en vuestro auxilio y gracia divina; me obliga a empezar esta difícil obra que la obediencia me impone. ¡Confío en vos Jesús mío, tanto como desconfío de mí misma!... que nada soy y nada puedo de mí, si vos Jesús de mi alma, no me lo hacéis todo, nada podré decir.

Esta historia de mi vida, de no pequeño trabajo, y muy grande sacrificio; en las actuales circunstancias, me es casi imposible, si no creyera y esperara que vos, Señor mío, lo haréis todo; al fin de mis días, cuando siento que decae el día de mi existencia, próxima anochecer, cuando he perdido casi la memoria, y los entusiasmos y energías de la juventud pasaron sin realizar este mismo mandato, porque al empezar, siempre se presentaban asuntos de mayor importancia que absorbían mi tiempo, que pasé tranquila dedicando todas mis fuerzas, en formar las almas, que desde muy joven vuestra bondad y misericordia infinita mi buen Jesús, confiasteis a mi cuidado, encargándome las formara para vuestra adoración en el Augusto Sacramento del altar en donde vuestro Corazón adorable tiene sed ardiente de ser adorado por almas puras y sacrificadas que se identifiquen cada día con vos, víctima de amor por nosotros los pecadores... ¡Oh Jesús mío! Qué elección tan divina hicisteis de vuestras Capuchinas Eucarísticas que arden en deseos de consolaros y reparar con el amor sacrificado de completa víctima, los abandonos y olvidos de vuestras criaturas. ¡Oh amor de mi alma! ¡Qué felices somos en cumplir vuestro deseo... de adoraros, por los que no os adoran ni os aman! ¡Enseñanos a amaros y a cumplir vuestra voluntad, no buscando otra cosa que agradaros en todo, víctima adorable!

Me confunde, Jesús mío, pensar en la obediencia de escribir mi vida, tan llena de miserias y pecados, tanto como recibidas

misericordias y favores patentes de vuestro adorable Corazón que tanto me ama.

Vos, ¡oh Dios de mi alma!, que adoro con amor en la santa Hostia y en la cruz, puede fortalecerme, alumbrarme y dirigir mi pluma, para que cada letra que estampe en el papel sea un acto continuo de amor y reparación, que unido al sacrificio, suba hasta vos, como el incienso que se consume delante del altar, y llegue a vuestro trono unido a las adoraciones que recibís de vuestras capuchinas adoradoras.

¡Señor mío! Sed vos el que me ayudéis; la obediencia expresa da ánimo a mi pobre corazón e impulso a mi pluma para cumplir lo que me mandan sin que me aparte, Dios mío, de las reglas que me ordenan, humildad, sencillez y verdad. Vienen a mi mente multitud de ideas... que no sé expresar... se presenta un cuadro tan maravilloso ante la vista interior de mi alma... que no sé desarrollar... ¡Qué multitud de pensamientos acuden a mi mente e imaginación, que quisiera desenvolver en un instante! Y no puedo... ¡Oh mi divino Jesús, vida de mi alma! ¡Qué vida la mía tan llena de misericordias y de vuestro amor, tan colmada de favores y beneficios! ¡Me vieron Señor tus ojos divinos a mí, vil gusanillo de la tierra, antes que me formaseis de la nada... y con amor infinito pensabais en mí y me amasteis... mariposilla veleidosa que buscaba la luz para abrasarse, y os encontré a vos divina luz en el santo tabernáculo, me trajisteis con el calor del amor de vuestro corazón, y allí quedé presa, Jesús mío, en los amores divinos de la Eucaristía!

¡Oh entonces! Mi pequeño corazón cómo dejaba sus infantiles juegos para ir a vuestro sagrario donde me atraíais con una fuerza irresistible... y vos Rey de cielos y tierra esperabais tantos años este corazoncito para hacerlo vuestro, cuando no conocía más amor que el vuestro, y extrañada decía a mis padres

después que salí de educanda: ¿Cómo podéis vivir contentos, sino vais al sagrario?

Así, mi Jesús, robasteis el corazón de vuestra esclava y me disteis una madre tan santa que desde antes de nacer, me ofreció a vos, y así preparabais mi corazón para vos, colmándome de misericordias a esta ruin y pequeña esclava y víctima de amor a vos, Eucaristía divina. Todas estas verdades me abisman y confunden, me anonadan e incapacitarían por el temor, si la confianza grande que siento hacia mi Dios no me animara a cumplir la obediencia, que hará milagros.

Sí, Jesús mío, en toda mi vida ha resplandecido siempre el poder y bondad de vuestro Corazón divino, tanto más cuanto más vil y miserable, indigna y despreciable, he sido el instrumento de que se ha servido el Señor para manifestar su omnipotencia y amor...

¡Oh Jesús, Esposo dulcísimo de mi alma, que sería tan continuada y encadenada de gracias y favores por parte de vos, Dios mío, y de culpas y pecados e ingratitudes por parte mía! ¡Qué amor y misericordia habéis usado conmigo! Déjame pensar en ellos, Dios mío, hasta sentir mi alma embriagada de amor y gratitud hacia vos, y saltar de júbilo, acordándome del amor sin límites que supone en todo un Dios amar a un gusanillo miserable, que tantas veces había de revelarse contra su hacedor... ¡Cuántas veces, Jesús mío, os fui infiel! Y vos, ¡cuántas veces me habéis perdonado... con tanto amor, como si olvidaseis mis ingratitudes e infidelidades! ¡Qué amor y misericordia, Jesús mío, la vuestra!... ¡Qué delirio y locura de amor por mí, Dios mío!

No sería tanto, si todas las gracias y beneficios que a mí me habéis dispensado se las hubieras hecho, Señor, a otra alma más fiel y agradecida que la mía. Este pensamiento me llena de pena y dolor, y grandísima confusión, al mismo tiempo que me

alienta a trabajar y obedecer con más entusiasmo y ahínco en la santificación de mi alma, y de las almas que me tenéis encomendadas. Así podré llenar los amorosos designios, que no puedo dudar tenéis vos, Dios mío, formado de mí, vuestra indigna esclava; vos, Señor, os complacéis en buscar los instrumentos más miserables y viles para ejecutar vuestras obras, para que reconociendo la nada del instrumento para vos solo sea la gloria y alabanza.

En las distintas épocas de mi vida, cuatro directores me mandaron escribir mi vida, el primero P. Valencina en el año 1899. Mi buenísima M. Abadesa me lo prohibió, entendiendo debía dedicarme antes a formar mi espíritu y practicar virtudes, antes que referir las misericordias del Señor en hacerme sentir locura de amor por la cruz, y por la santa Eucaristía. Aquel santo capuchino que nos dejó su seráfico espíritu en sus hermosos libros, ¡ayudó tanto a mi alma... enamorándome del sacrificio y la inmolación en la cruz de la penitencia y del sacrificio!

Ahora conozco, Dios mío, que es vuestra voluntad, como me queréis unida a vos en la cruz. Ahora es mayor el sacrificio, y más claro y terminante el mandato del director actual de mi pobre alma, que siendo un santo varón muy dado a la oración y muy amado de Dios, confío que me ayudará a cumplir como debo el querer divino, desterrando el temor y recelo que se apodera de mi ánimo, pareciéndome imposible poder cumplir como me lo mandan. Espero Señor en vuestro auxilio, y recibir en descuento de mis infidelidades; mis temores, por lo difícil que se me hace este sacrificio que hoy empiezo en vuestro nombre y en el de vuestra Madre y nuestra María Santísima en su fiesta del Pilar de Zaragoza, doce de octubre de mil novecientos treinta y uno.

Sor Trinidad del Corazón de María.

## [Autobiografía de los primeros años]

“Vir obediens loquetur victoriam” (Prov 21, 25)  
“Los hijos de obediencia alcanzarán victoria”

### Capítulo I Mis padres

Uno de los más señalados favores que me hizo el Señor, el haberme dado unos padres temerosos de Dios y hartamente piadosos, que educaron a sus hijos en la santa fe católica y amor de Dios.

Mi padre, de edad de quince años quiso ser militar y marchó a Guadalajara (según le oí referir muchas veces, pasó su vida en Castilla la Vieja en distintos puntos), y estuvo muchas veces en grave peligro de perder su vida en cumplimiento de su deber, y que la Virgen Santísima, de quien fue devotísimo, le libró cuando la invocaba con fe y amor de hijo. ¡Cuánta fe tenía su corazón refiriéndonos con lágrimas los favores singularísimos de su patrona la Santísima Virgen de las Maravillas de Martos a donde nació!

Sus palabras: “Siempre estaré bendiciendo a mi madre la Virgen Santísima la protección y cariño con que me acompañó siempre en todos los pasos de mi vida militar, y a pesar de mis travesuras en mi juventud, donde quiera que veía una imagen de la Virgen me descubría y rezaba sin temor a las censuras de mis compañeros, que no siempre sentían como yo. Y la bendita Madre cuidó siempre de mí. Mayor ya, me preocupaba del es-

tado que había de tomar; quería encontrar una compañera ideal que me hiciera feliz... y no veía nada que llenara mi corazón, a ella encomendé con toda la fe de mi alma este asunto y puso en mi camino una mujer dotada de un alma hermosísima con un corazón de ángel, ¡vuestra madre!, prudente y discretísima que me dirige”.

“No tenía un céntimo, la divina Providencia dispuso tuviese que ir con mi Coronel a Málaga, y en el mismo hotel, se hospedaba una señora con tres hijas, que pronto hicieron amistad con las hijas de mi Coronel, la mayor me encantaba oírle en las tertulias y reuniones de ambas familias. Era sumamente jovial, discreta, sencilla, alegre, tan simpática en su trato, tan agradable en su conversación que la familia de mi Coronel, pidió a la señora madre, dejase a sus hijas acompañar a las suyas, para hacerles más amena la temporada, que ambas habían ido de recreo. Me parecía todo providencial”.

“Entonces yo buscaba la Patrona de Málaga, y pasaba muchas horas al pie de la Virgen de las Victorias pidiéndole que me diera aquella señorita por mi compañera. Salí de la iglesia, seguro que la Virgen me había oído, y en efecto, aprovechando una ocasión en que fui acompañando a las hijas de mi Coronel, me acerqué a ella y le dije: a la Virgen de las Victorias le confié un encargo de interés para usted, ¿no le ha dicho nada?”

“Quedó en silencio y calló. Su silencio fue la contestación de la Virgen; a ella fui lleno de gratitud, y ella me dio fortaleza para conseguir mi intento, a pesar de la persecución y guerra que tuve que sostener tres años con toda su familia que se oponía a que llegase a ella. ¡Bendita sea la Madre de misericordia!”.

Estas fueron sus palabras siempre que nos contaba siendo pequeños, cómo vino de Jaén a este pueblecito de la vega de Granada.

Tenía un gran corazón para los pobres a quienes repartía cuanto ganaba, hasta el punto de quitarse sus ropas para vestir algún pobre desnudo, como un invierno, volvió a casa sin capa porque encontró un pobre medio muerto de frío y se la dio; y mientras tuvo, no dejó nunca de socorrer todas las necesidades, y siempre llevaba detrás de él muchos pobres que le llamaban su padre. Muchos años después de muerto, cuando venían del pueblo al convento, me decían contristados: “Aquel hombre no debió morir; mientras él vivió con nosotros no se conoció el hambre en el pueblo, nos socorría a todos y no nos cobraba” (tenían almacén o tienda).

Mi madre vivió y murió como una santa mártir, llena de alegría llevaba sus penas, sin consuelo humano, el Señor la inundaba de alegría. Disfrutó de unos padres piadosísimos y acomodados que vivían holgadamente con lo que les producían sus fincas, y educaron a sus hijos con arreglo a su clase; eran siete; seis hijas y un varón, dos de ellas fueron religiosas, los otros cinco casaron, con la dicha de ver consagrados a Dios en el estado religioso diez nietos, tres jesuitas y siete monjas.

Mucho se gozaba en aquella casa donde se bebía el espíritu de piedad y amor de Dios, y para mi madre fue el amparo de sus hijos (habiéndome tenido a mí como hija única, después de la muerte de mi madre), allí junto a la iglesia que tenía su casa me gustaba vivir porque no me separaba de Jesús Eucaristía mas que un muro, y soñaba oír las campanitas de la misa, y los bautismos. ¡Qué alegría gozaba mi alma junto aquella iglesia en donde recibí la gracia del bautismo!, y tantas otras desde que nací.

Necesitaría mucho tiempo, para describir la vida de mi santa madre, y no es eso lo que tengo mandado escribir. Solo diré que su fe y amor de Dios era tal... que antes de poder hablar, mi corazón amaba a Dios y quería ir al cielo. ¡Con tal unción y

amor nos hablaba de Dios que lo veíamos en todo! Sin apenas pronunciar palabra nos enseñó los actos de fe, esperanza y caridad. Sus hermosos ojos de continuo los veíamos llenos de lágrimas, mirar a la Sagrada Familia que la tenía en todas las habitaciones, y cuando alguien la miraba sonreía con una discreción y talento que procuraba distraerlos a todos con su carácter jovial y expresivo. Alguna vez solía decir a su madre: “nada, que mi corazón debió ser todo de Dios, y en un descuido lo dividí, y ahora quiero darle el corazón de mis hijos”.

Siendo de doce años, su madre temiendo que su genio despierto y vivo, se pervirtiera en un colegio con la amistad de las amigas, pensó entrarla en el convento de Clarisas de la Encarnación de Granada donde tenía una hermana, y una hija profesas (con gran fama de santidad), y en efecto la niña entró muy contenta y alegre.

La tía, M. San Gabriel, y su hermana M. Paz, se dedicaron a formar de aquella niña tan amada, una buena religiosa, pero era tan viva y alegre que no la podían sujetar, tan traviesa que en todas partes escribía versos, y les parecía que no tenía vocación, y pensaron volviere a su casa, como en efecto sucedió, siendo la alegría y consuelo de su familia. Después que casó, a disgusto de sus padres y sin su permiso (por no ser persona conocida), aunque después le quisieron mucho, ella lloraba sin consuelo porque creía no había obedecido a sus padres. Esta fue la pena que amargó su corazón.

El Señor le dio once hijos, murieron cuatro y le vivieron siete, yo fui la cuarta, los tres primeros varones, y ella pedía mucho a nuestro Señor y a la Virgen y san José una niña que fuese su consuelo; y el Señor le concedió cuatro niñas seguidas, dos murieron, y quedamos dos que fuimos capuchinas (en el convento de San Antón de Granada).

Nos refería mi madre, que le di mucho quehacer desde antes de nacer, estuvo a la muerte, y avisaron a mi padre que estaba en Toledo, porque creyeron moría, y al nacer quedó completamente buena y yo nací tan robusta y grande que creían los que me vieron en la iglesia en el bautismo que tenía ya meses, cuando solo contaba tres días. Dicen, era muy traviesa, miraba a todos como si conociera, esto me lo refería mi madre y abuela, cuando me reprendían me decían que venía dando ruido desde antes de nacer. Cuánto les hice sufrir con mis travesuras. Mi hermanita menor fue tan buena que nunca la tuvieron que castigar, por lo que pensaron mis padres, lo conveniente que sería pagar una señora piadosísima y muy instruida (algo parienta) que viniese a la casa a educarnos, ayudando de ese modo aquella familia que vino a extrema pobreza, para evitar peligrara nuestra inocencia que mi madre quería conservar con tanto interés. ¡Temían tanto de mí, tan viva y traviesa, que parecía no se cuidaba de los demás!

Así estuvimos tres años con aquella señora que nos enseñó a leer y escribir corrientemente hasta que hicimos la primera Comunión, que yo la hice de ocho años por esperar hacerla junto con mi hermana menor.

Como nos preparó mi santa madre, no podré expresarlo... todo su afán que Jesús no encontrase en el alma de sus hijas ni la más pequeña sombra... Ella no confió a nadie nuestro cuidado, de noche nos hacía ver cómo quedábamos bajo el manto de la Santísima Virgen, custodiadas por los ángeles... y cuando nos quitó la cuna, y mi hermanita no quería dormir sola, nos pusieron a las dos juntas en una camita junto a su cuarto, y no se iba hasta dejarnos dormidas, hablándonos de Dios, de la Santísima Virgen y de los santos. Nos decía que entre las dos dormía el Ángel de la Guarda, que luego le daba cuenta de lo que

hacíamos y nos creíamos como si lo viésemos, y a pesar de mis travesuras me parecía que creía yo más que mi hermana, porque como más pequeñita ella en el invierno quería abrazarse a mí y yo no le permitía, me parecía que el ángel que yo veía entre las dos se podía marchar, y le decía: no permito que el ángel se vaya, anda, abrázate a él, que te calentará más que yo... y el angelito me decía con mucho candor: ¡No, si se marchó ya!, yo no lo veo aquí, ¡déjame acercarme que tengo tanto frío! Y yo, que me parecía ver el ángel, llamaba a mi madre para que ella nos dijera si se disgustaría el Señor cuando ella me pedía la calentara... Fue tanto el temor y respeto que nos infundió a las dos, que habiéndonos criado juntas, pues solo le llevaba 14 meses, no recuerdo nunca que tuviésemos ni una acción, ni palabra ofensiva de la cual el Señor tuviese que pedirnos cuenta. Antes de morir, cuando la vi sufrir horriblemente, pues ella había pedido padecer el purgatorio en vida, en un momento de dolores agudísimos le besé en la frente. Y toda extrañada que la besara me dijo: “¡Cómo, madre mía, me da este consuelo, moriré hoy!” Y me rogaba que después de comulgar fuese hacerle la cruz sobre la parte de sus dolores porque creía que sino curaba se le calmaran o por lo menos le fortalecía el ánimo para sufrirlos mejor por amor de Dios. ¡Él sea bendito que en la fe nos da su amor!

Cuando les parecía a mis padres que debíamos a ir algún colegio, pensaron en meternos internas en Santo Domingo, con el fin que estudiásemos para profesoras cuando tuviésemos la edad; y llenos de temores iban entreteniendo el tiempo para que fuésemos mayores y nos compraban libros con láminas, catecismos explicados y el santo Evangelio que nos gustaba mucho, y yo sentía tanto gusto en dar limosnas que cuanto cogía en la casa lo daba a los pobres, y cuando se descuidaban me

metía en la tienda, que junto a la casa tenía mi hermano el mayor y, de cuanto había lo daba a las niñas pobres que yo invitaba en un portal de la casa para enseñarles la doctrina y cómo debían comulgar... Y con el aliciente que las vestía, venían muchos niños y niñas a mi portal. Mi padre me veía tan afanada y él me daba cuartos y chocolate para repartirlo en aquellos pobrecitos que algunos no comían otra cosa que lo que yo les daba. Mi padre fue siempre muy caritativo y me dejaba dar, pero mi madre cuando se dio cuenta me castigaba, no quería que con este motivo saliera de casa para nada. Pero mi padre creyó que debían pensar en hacerme maestra, y lo decía a mi madre.

Al cumplir los nueve años quise obsequiar a estos pequeños el veintiocho de enero, y cogí una pulmonía con dolor de costado, que estuve entre la vida y la muerte gravísima. Entonces toda la familia temió que pudiera morir y se encomendaron al patriarca san José ofreciéndole hacer en familia los Siete Domingos, para lo cual aprovecharon la Cuaresma de aquel año para que confesaran y comulgaran todos. Esta promesa la aconsejó el P. Hitos, que entonces le cogió allí por estar él delicado, tenía pedido permiso en el Seminario para pasar con la familia aquellos meses y él me cuidó por dar ese alivio a mi madre enferma. Y con este motivo él ayudó a que me diese mayor cuenta de lo que debía al Señor en devolverme la vida, estando para morir, que san José me había alcanzado la gracia del divino Juez para que revocase la sentencia de muerte por unos años, que debía pensar en serio qué querría de mí el Señor. ¡Oh Dios mío!, había puesto sus ojos en su sierva mi buenísima madre; y cuando aun andaba flaquita y convaleciente, se la llevó el Señor aquel mismo año. El día de san Pedro cogió la misma en-

fermedad que yo y en nueve o diez días terminó su carrera y murió como una santa en un acto continuo de amor de Dios... Que al recibir el Santísimo Sacramento en el Viático y Extremaunción el día antes de su muerte, delante de un público numerosísimo que asistió, presenciaron que hincándose de rodillas sobre la cama con las manos juntas quedó extasiada, y todos creían había muerto cuando entonó el Tedeum que el Párroco y su sobrino más querido, P. Hitos, alternó con ella hasta terminarlo. Como fue devotísima de la Santísima Trinidad y de la Sagrada Familia los invocaba con tanto amor y les encomendaba sus hijos pidiéndole al Señor se salvaran todos. No murió hasta el día siguiente 11 de julio<sup>7</sup>. El Sr. Párroco les decía a todos: es una santa la que se nos va al cielo. Y las gentes le pasaban rosarios por su cadáver, diciendo todos: ¡ha muerto la santa!

El mismo día que recibió los santos Sacramentos, por la tarde nos llamó a todos sus hijos que éramos los cuatro mayores, los dos varones, que tenían catorce y dieciséis años, y nosotras dos con ocho y nueve años. Nos encargó el temor de Dios y confiaran todo a la Santísima Virgen; y a mi abuela, que era tan santa y discreta como ella, le encargó hiciese sus veces con sus hijos. Pero de un modo especial me confió a mí a su cuidado y educación, para que el demonio con las vanidades no alucinara y engañase perdiendo a Dios, que nos educasen religiosas, que tenía su mayor preocupación con su Mercedes y le pedía no la soltase nunca, y así lo cumplió la santa abuelita y gracias a eso me libró el Señor de las astucias infernales del infierno.

---

<sup>7</sup> En la partida de defunción dice que fue enterrada el 11 de julio de 1888 y murió el día anterior a las 11 del día a la edad de 36 años.

Teníamos una parienta en un convento de Clarisas que entonces tenían colegio, y enteradas que nos preparaban para ingresar en Santo Domingo de Granada, llamó a mi padre y le pidió nos llevase allí, que ellas nos educarían tan bien como en Santo Domingo y se alegrarían después.

En efecto, arreglaron todo, y el 28 de enero de 1889 entramos en el convento de clarisas de Santa Inés de educandas, cuando cumplía aquel mismo día los 10 años de edad y mi hermanita ocho años y meses, nos llevó mi padre y mi abuelita, y quedamos contentas, aunque con la pena inexplicable de la primera separación de mi padre y abuelita que tanto nos habían amado, a los 6 meses de perder a mi santa madre y dejando aquellos tres hermanos pequeñitos, que mi madre me encargó cuidase de ellos cuando las amas los dejaran, pues solo tenían el menor 40 días, le seguía otro de dos años y otro de 4. En el momento de salir el mayorcito de 4 años colgado a mi cuello lloraba inconsolable por venirse con nosotras; me decía: "Mercedes, que mamá te dijo al irse al cielo que cuidarás de nosotros, que fueses buena, y a mí también me dijo: amar a Mercedes como a mí, ella cuidará de vosotros, hará mis veces, no lloréis; y tan pronto te vas tú también al cielo, ¡llévame contigo!"

Mi corazón que con la muerte de mi madre se había hecho más sensible y tierno; el golpe de perder a mi santa madre me pareció el descubrimiento de un mundo nuevo de desengaños. ¡Todo cambió alrededor nuestro! Quedamos en una orfandad verdaderamente tristísima... Días después, mi abuela, que dotada de gran talento y virtud, a quien mi pobre madre nos confió, con encargo especial a sus dos niñas, sobre todo su Merceditas que tanto amaba y temía de su carácter impetuoso y vivo, tuvo que retirarse por completo.

Tenía mi madre dos muchachas de 20 años especialmente la mayor de 21 (algo parientas sobrinas de un primo hermano que vino en decadencia), y ellas le pidieron quedarse de criadas y costureras, y como eran buenas y piadosas, llevaban más de un año en casa, y la mayor se encargó de nosotras para salir y vestirnos, etc. Esta, llamada Victoria, quiso quedarse en la casa al cuidado nuestro; y la abuela se opuso, queriendo quedase en la casa una señora viuda de cierta edad, que observaba ejemplar conducta, pues mi padre, había recibido y confiado nuestro cuidado a Victoria, en extremo atenciosa con todos nosotros. Pronto se conoció, que mi padre quería casar con ella; y a los tres o cuatro meses de muerta mi madre, en aquella casa que nos sobraba todo, y viviendo mi madre florecía con la esperanza de un porvenir... de bendiciones y paz como teníamos con la ayuda de mi buenísima abuelita, ésta se retiró, y retiró sus ayudas; mis hermanos mayores se oponían, echándola de casa, y nosotras veíamos a mi pobre padre contrariado y violento, perder aquel equilibrio que ayudó tanto en los últimos años a la paz y alegría de aquella casa de bendición.

Oh Jesús mío misericordiosísimo, que de los más grandes males y desgracias sacáis grandes bienes... perseguíais sin duda cazar corazones... el mío, que al parecer querías cortar de la planta antes que marchitara con el pecado en aquella grave enfermedad que a los nueve años me puso a las puertas de la muerte y que por las oraciones y súplicas de toda la familia me volvisteis a la vida, cortando en cambio la de mi buena madre que tanta falta hacía! ¡Bendito seas, Padre de misericordia y bondad, que con tanto amor pusiste vuestra mirada en esta mariposilla que no gustaba más que de andar de flor en flor encantada de sus colores y hermosura y vos, Jesús dulcísimo, preparabais un vallado fuertísimo de espinas para que no entrasen a su campo

los ladrones, y robasen los frutos que vos, Dueño mío amantísimo, preparabais desde la eternidad y pusisteis por hortelana y jardinera a vuestra Madre santísima cuando me la dejasteis por madre.

## II

### [En el colegio de Santa Inés]

Hasta entonces nunca pensé en ser monja, mi ilusión era educarme para marchar al lado de mi papá, a quien mucho amaba, al cuidado de mis pequeños hermanos y ser la ayuda y consuelo de su ancianidad, último encargo de mi inolvidable mamá. Las religiosas me preguntaban cuando nos veían tan piadosas y orando delante del sagrario y al pie de la Santísima Virgen para que resucitara a nuestra inolvidable madre. No queréis quedar con nosotras y seréis religiosas. No señora, no quiero ser monja, quiero marcharme enseguida que me eduquen a casa.

¡Oh Jesús dulcísimo!, me esperabais confirmar esta determinación pública que me salía espontáneamente cuando me llegó la noticia por mis hermanos, venían enfurecidos diciéndonos: “Papá acaba de casarse con Victoria y nosotros nos vamos, no queremos ver otra madre en el puesto de aquella que tenemos en el cielo.”

Se me encogió el corazón de verlos marchar desorientados... y llorando nos fuimos a la Santísima Virgen de Belén, que estaba en la escalera que teníamos que subir al colegio, tenía su capilla, y allí quedé llorando. Madre mía, le decía, ¿cómo mi papá, tan bueno, que adoraba a mamá, se olvida tan pronto de ella dispersando a sus hijos que no pueden tolerar este dolor? Hondas reflexiones amargaban mi corazón... y mi hermanita que parecía alegrarse de aquella novedad, me dejó diciéndome:

“No llores Mercedes, ya tiene papá quien lo cuide”. Y al quedarme sola pedía a la Santísima Virgen fuese la madre de mis hermanitos y no los abandonase nunca, y sentía el consuelo que aceptaba mi oración.

No acertaba a salirme y viéndome sola abrí la puertecita de la capillita y me abracé aquella hermosa imagen y llena de un ímpetu de filial amor y confianza le dije: Madre mía, yo quisiera un hombre cariñoso y fiel que no se olvide de mí, y que si papá ha hecho esto con mamá, poner otra mujer a sus hijos por madre, yo no quiero más que a ti, madre mía. Y vi que la Madre divina me dio el divino Niño que tenía en sus brazos diciéndome: “Este será tu Esposo a quien te entregarás con todo el amor de su corazón y él te dará esa fecundidad espiritual que de tus sacrificios y dolores espera Jesús para su gloria: muchas almas que le sigan y amen”.

Lo que en aquellos momentos sintió mi alma es inexplicable y a los sollozos de gozo y alegría acudió la tornera que pasaba por allí, sor María Rosa Robles, que me enseñó a amarle, a conocerle y adorarle. Me cogió el divino Niño y lo puso en los brazos de la Santísima Virgen y me reprendió cómo me metí en la capilla y quién me alcanzó el Niño. Le referí cuanto me había pasado y me mandó no lo dijese a nadie, más que al Confesor, que era D. Hilario García Quintero, Canónigo del Sacro Monte, que me mandó lo dijese a M. Abadesa, M. Dolores del Martínez de Castilla, que murió en olor de santidad y ella con su acostumbrada dulzura me dijo: Hijita, sé muy fiel al Señor y entrégate a la Virgen Santísima para que ella te eduque y dirija junto a Jesús y te enseñe a vivir y morir en la cruz, y besándome en la frente me dio a besar el escapulario, y marché de allí diciéndoles a todas llena de alegría: quiero ser monja y nadie me arrancará de aquí.

Aquella santa religiosa, sor María Rosa, siguió educándonos para Jesús a todas las pequeñitas que la M. Abadesa le confió, y cuánto bien hizo a mi alma, cómo me aficionó a visitar a Jesús muchas veces... a escaparme al coro y llamarlo dándole toquecitos en la reja cuando estuviese sola, y le dijese: Jesús mío, aquí está tu Merceditas, y él saldrá y conversará contigo, y jugará al esconder y te dirá que eres su esposa... ¡Oh!, qué llena de entusiasmos, de amor, pasé casi los cuatro años de colegio con Jesús que me citaba allí tantas horas, que M. Carmen Guervor, maestra de novicias, alma de gran contemplación, me celaba a ver lo que hablaba con Jesús... de acuerdo con la M. Maestra del colegio. Y después me acechaba en el antecoro... y me examinaba y me decía tantas cosas que no entendía apenas... Cuando le decía deseaba ser grande para ser su novicia, me decía: “No, hija mía, tú no eres para nosotras, el Señor tiene ya preparado otro convento para ti cuando seas grande”, y me entristecía tanto, que ya procuraba no encontrármela.

La buenísima madre me consolaba diciéndome serás monjita en un convento muy austero y observante, estarás muy contenta y feliz, pues el Señor espera de ti que le seas muy amante y le consueles mucho y le ayudes a llevar su cruz, etc. Entonces le preguntaba y eso de llevar la cruz qué es. Y me enseñó a que buscando las humillaciones, el ser despreciada y sufrir en silencio las pruebas que él nos envía por su amor todo es ayudarle a llevar su cruz y cuando te hagan superiora entonces empezarás a ayudarle aceptando cuanto él te pida.

En estas conferencias se me pasaba el tiempo y las niñas que me buscaban, y sabían el ansia de ir a Jesús, le decían a mi hermanita (que se asustaba): “Merceditas está en la reja con el novio” y la madre las castigó privándoles aquella semana de la sagrada Comunión. Todas me querían mucho, y como era muy

traviesa y les hacía mucho reír, no me perdonaban los recreos, y la madre me dejaba ir al coro siempre que se lo pedía, que eran las horas que yo sabía estaba el coro más solo para llamar a Jesús recio como me tenía enseñado sor María Rosa, a veces le tenía que dar muchos golpecitos en la reja otras veces me esperaba él a mí.

¡Oh Jesús dulcísimo de mi alma que con tan gran sabiduría, como misericordia, me atraíais con tanta dulzura! En aquellos primeros años abristeis a mi alma vuestro adorable Corazón como una confitería llena de todas clases de confites para ganar y pegar a vuestra cruz esta leoncilla que tantos males hubiese hecho en el mundo si no hubieseis atado a vuestro corazón la fiereza de este corazón que cazasteis con tanto amor y destreza. Bendito seáis, mi Señor y mi Dios, y tomar de nuevo todo mi ser en aquel momento supremo que me llamáis para liquidar cuentas. Vuestra Sangre divina lave y purifique mis manchas para que con vuestra Madre Santísima me hagais digna del perdón y misericordia.

Sor Trinidad

### [Súplica u oración]

Comprendo aquellas palabras de san Pablo: "Jesucristo es la verdadera piedra". Y en sus agujeros quiero vivir... y que vivan todas las almas especialmente... Sí, Jesús mío, vos nos dijisteis: "Han agujereado mis pies, manos y costado..." ¿Para qué, Señor, nos repites tantas veces "ven y ocúltate dentro de mis llagas"? ¡Oh roca divina que así te abres para recibirme y acariarme, qué dulce eres!

Cuánto me complace, Jesús mío, si me imagino que para vuestras capuchinas adoradoras viene muy bien aquello que repetimos en alguno de los Salmos: Abandonar las ciudades por la cima de las rocas, y sed como la paloma que pone su nido en las cavidades más elevadas... abandonar los lugares bajos de la tierra, y subir hasta las sublimes regiones del altar... No entendía latín, Jesús en su misericordia, hacía entender o sentir en la recitación del Oficio divino, que nosotras, las almas religiosas, somos las palomas, que hemos de fijar nuestras morada en las heridas de Jesucristo, en las alturas del tabernáculo, si queremos elevar el vuelo a las regiones de la eternidad bienaventurada.

¡Dios mío! Concédeme que todas las almas que lean vuestras misericordias, vean vuestra faz divina... y oigan vuestra dulce invitación y volemós repitiendo lo del Profeta: "Vuestros altares son Dios mío lo que os pido, esa es la cima donde quiero fijar mi morada".

En las pruebas y humillaciones, moraremos con vos dentro de vuestras llagas, lavando nuestras heridas con vuestra sangre

preciosa, Jesús mío crucificado y muerto en un sacrificio de amor por mí... ¡Qué dulce es, Jesús mío, sumergirse en vuestra sangre divina que lava, limpia y cura nuestras heridas, que delicias sienten las almas al recibir una nueva vida con vuestra sangre divina... y cuando me entro humillada en las profundidades de vuestros dolores amarguísimos me llamáis nuevamente diciéndome:

"Sube ahora más arriba", y siento con una fuerza irresistible que se abren mis alas y os repito con todo el fuego que recibo de vos. ¿Quién me dará alas de paloma para volar y reclinar me en los brazos del que ama mi alma? Y siento que me abren las alas del amor sacrificado y humilde, con el amor y caridad ardiente de las almas y como si en un ala cargara con el peso de todos los sacrificios habidos y por haber; y en la otra las penas y trabajos de todas las almas... levanto el vuelo y llego a un reposo que ya no es de este mundo. ¡Oh Dios mío, a dónde conducís estas almas que, heridas en un tiempo infeliz, abristeis misericordioso vuestras llagas, curada y favorecida por vuestras misericordias, posó en la santa Eucaristía donde recibir las finezas de vuestro amor, y aquí siente un inmenso deseo de poseer el cielo. ¡Oh Dios mío, que todas las almas escogidas por vos para vivir en el Tabernáculo... le concedáis ese dichoso vuelo que tanto desean nuestras almas reposar en vuestro seno cuando separada del pesado cuerpo que nos detiene en el destierro, llegue a vos Dios mío y misericordia mía. Amén.



## Recuerdos. De conciencia

¡Oh Jesús mío! Ya veis que no tengo más que un deseo único, el de servirlos, adorarlos y amarlos hasta aniquilarme en vos para hacerlos vivir y reinar en mí y en estas almas que me tenéis encomendadas desde el principio de mi completa entrega y consagración a vos.

En vos, Dios mío, con vuestra luz divina os encontré “camino, verdad y vida”, llegué a la Eucaristía para que nos instruyerais con vuestros ejemplos, y vos, mi dulcísimo Jesús, nos diecis la regla de conducta y la senda segura que nos llevase a vuestro divino Corazón y al cielo.

Nos disteis a vuestra Purísima Madre María Santísima para que ella fuese la madre, la consejera, el modelo y guía de nuestra Congregación, tomándola vos mismo de vuestra cuenta.

Y para amoldarme a sus sublimes ejemplos y elocuentes enseñanzas me repetías las palabras de vuestro santo Evangelio: Renuncia a ti misma, aun a las cosas más amadas que de mí recibirías... toma con mi cruz en pos de mí. Ruda es la senda que te espera, quiero me sigas por la abnegación y el sacrificio y esa cruz ha de ser el sello que te doy de predilección y amor de mi Corazón donde has de vivir escondida como yo en el Sagrario.

¡Oh mi Dios y Señor!, concédeme que ese código divino de vuestras palabras sean la norma de mi vida. Y para imitar vuestra vida paciente y amoldarme a esta nueva vida que acabáis de mostrarme, me concedáis la gracia de inclinar mi corazón a la práctica de vuestros divinos consejos, y renunciando a mí mis-

ma cargue con mi cruz y camine en pos de vos, Dios mío, por la escabrosa y dura senda de la abnegación y sacrificio, resignándome a las pruebas que os dignéis enviarme, y que jamás olvide que la cruz es el lazo que ha de santificarme y unirme a vuestro Corazón adorable. ¡Jesús mío dulcísimo! ¡Oh Dios mío!, aun en vuestro sagrario, en donde tan amante y bondadoso sois en daros en comida, sois tan poco amado de los hombres ingratos.

Concedéndonos a estas vuestras hijas que os aman con ardor seráfico, aunque reducidas en número, acuden cada día a adoraros en espíritu y en verdad, y junto a vuestro tabernáculo quieren competir con los ángeles su amor y adoración, queriendo indemnizaros del olvido e ingratitud de las almas consagradas que cada día renuevan los dolores y penas de vuestra Pasión en el Santísimo Sacramento, vienen muchos Judas a venderos por viles y miserables pasiones. Concedéndonos que nuestros sacrificios y adoraciones sean la expiación y desagravio permanente de los sacrilegios que cada día se cometen en vuestro Sacramento de amor, sean vuestras humildes esclavas las reparadoras que expíen y desagravien vuestro Corazón adorable en el Santísimo Sacramento. De vos hemos recibido el honor de esclavas y víctimas.

¡Oh Virgen Inmaculada, nuestra Madre María Santísima, a vuestros pies postradas todas vuestras hijas que llevamos el nombre y lema que nos puso vuestro divino Hijo al aprobarnos la primera fundación: “Quiero seáis las hijas predilectas de la Madre de Dios, mi Madre Santísima”. Y desde entonces al nombre de víctimas y esclavas del Santísimo Sacramento (añadimos en el camarín de Nuestra Señora de Gádor) y de la Madre de Dios. El año 32 al salir las primeras religiosas con sus familias por orden del Sr. Obispo Auxiliar D. Lino Rodrigo, en ofi-

cio firmado por S. E. I., que dejase salir a las religiosas con sus familias... y aquel día memorable que vinieron por siete religiosas... postrada junto al sagrario, transida de dolor, pedía al Corazón divino de Jesús se apiadase de mi dolor y no me dejase esparcidos y desechos los rediles de sus esclavas adoradoras que tanto me costaban de penas y lágrimas, y apareció Jesús radiante de gloria con su Madre María Santísima y me dijo que “aquella su madre Santísima sería nuestra Madre y Maestra a quien quería copiásemos sus virtudes y su amor, que ella nos daría a torrentes sus gracias y su amor si nosotras, fieles a sus misericordias, imitásemos su vida desde la Encarnación al ofrecerse voluntariamente a la voluntad divina aceptando la maternidad divina, que como ella se entregó con aquel fiat eterno, nosotras aceptásemos el consejo de la santa Iglesia a ser madres de los niños pobres y desamparados, alimentándoles con el pan de la doctrina cristiana y mandamientos de la santa Iglesia y con la sagrada Eucaristía, y con su Purísima Madre María Santísima, que salió de su recogimiento para cuidar de su divino Hijo por orden del Eterno Padre; y a su castísimo esposo san José llevando las penalidades y trabajos que tenía que padecer hasta la pasión y muerte de su divino Hijo, confiadas a su Corazón Purísimo de Madre de Dios Hombre, era su voluntad que siendo esclavas de la sagrada Eucaristía y Madre de Dios, imitásemos en todo lo posible con todas las fuerzas de nuestra voluntad decidida y entregada a la obediencia y imitar sus virtudes heroicas de abnegación, humildad, obediencia, mortificación, fe, fortaleza, caridad y amor en la pureza angelical de vida con que vivió hasta su gloriosísimo tránsito a los cielos...”

Este código divino que recibí del Corazón divino el día 31 de mayo 1932, *llevé sellado en mi alma, tal como la Santísima Trinidad lo imprimió*: como en las tablas de la Ley, quedó fuer-

te y ansiosa de hacerlo sentir en todas las almas de las hijas que veía desaparecer unas, y luchar otras cuando el mismo Señor me mandó ir a buscar lugar de refugio donde el Señor nos reservaba tan singularísimas gracias.

Y sin salir de aquel santuario donde me pareció ver a toda la Santísima Trinidad como si bajase el cielo a darme el nombre y encargo del Padre Eterno que me presentaba con el Hijo y el Espíritu Santo, a la más pura y santa de las criaturas, dándonos el Padre por Madre a su Hija predilecta y Santísima, el Hijo y el Espíritu Santo su Madre y Esposa. Nos llamó el Hijo con el Eterno Padre y el Espíritu Santo *ancilas de la sagrada Eucaristía y de la Madre de Dios*, a quien debíamos imitar fielmente en sus virtudes heroicas y ardiente caridad que llevó hasta recibir en sus brazos purísimos el Cuerpo inmaculado de Jesús muerto en acervísimos tormentos... Y aquel Corazón del Hijo divino y de la Madre Inmaculada no conoció rencor, ni odio, ni antipatía, ni queja, ni murmuración... aceptó como su santísimo Hijo los tormentos y muerte ignominiosa perdonando, y amando, y favoreciendo e intercediendo al Eterno Padre para que perdonase y volviese a la gracia a los mismos verdugos que le dieron muerte... ¡Oh ejemplos admirables del poder divino en el Corazón de la más pura y Santísima de las madres!... Nuestra Madre María Santísima, ella nos prometió su amor y especial protección si la imitásemos y siguiésemos sus ejemplos, nos colmaría de sus gracias, de las ternuras maternas y Purísima de su corazón y nos guardaría de todo mal llevándonos a Jesús como en estuche de oro purísimo en su corazón inmaculado, llevándonos como Corte escogida de su Hijo santísimo y de toda la Santísima Trinidad, para que le hiciésemos en el cielo la Corte de Reina y Señora de cielos y tierra y a medida que en la tierra ejercitásemos con más fervor con los niños peque-

ños y abandonados las madres cariñosas y compasivas que formasen sus almas para Dios nuestro Señor, en el cielo sería junto a la Reina Madre de Dios nuestro Señor su Estado Mayor como Reina Soberana.

Esta promesa nos la hizo Dios nuestro Señor repetidas veces en los momentos de las mayores pruebas.

El día que salieron las religiosas de Berja. El día que el Señor me inspiró que salían de su santuario por aquellos infelices rojos que las querían profanar, me ofrecí víctima a padecer el martirio antes que cayesen en pecado.

El día que me dieron la noticia de la separación definitiva de Chauchina, la ofrecí gustosa por librarles de caer.

El día que me enviaron de Roma la negativa de concedernos la transformación de vida como Orden y solo sería aprobada como Congregación, ¡oh Jesús mío!, quedé en agonías mortales tres días; y en la iglesia de Laveiras como para morir. Nuestra Madre María Santísima de los Dolores, a quien recurrí en aquella aflicción, que me sentía como abandonada del cielo y de la tierra, rodeada de grandes tribulaciones como si fuese echada de la morada íntima del Esposo, donde me parecía haber sido recibida en aquella vida íntima que durante 40 años había vivido.

En septiembre del año 42 la Virgen Santísima nuestra Madre oyó mis ruegos y me alcanzó de su hijo santísimo se repitiese las mismas gracias que acabo de manifestaros en el Santuario de Nuestra Señora de Gádor antes que lo destruyeran los rojos, y ella me prometió cuidaría de nosotras para que nadie las tocase, aunque permitiría para castigo de aquel pueblo ingrato, tan colmado de su amorosa providencia, sin que se volviese a Dios; y permitiría que desapareciese su sagrada imagen para que volviesen a restaurarla, restaurando su santuario y su

fe y amor a Dios ante todas las cosas; para lo que nos pedía fuésemos madres de los niños pobres, enseñándoles amar a Dios y al prójimo: que es el camino que no conocen y el más corto y seguro, la caridad y amor de Dios.

Esta es la ciencia que Jesús y María nos piden a nosotras como si fuesen nuestros hijos inculcarles el trabajo y el amor y caridad de Jesucristo, que la Reina del cielo nos pide a sus esclavitas.

Sor Trinidad del C. de María

### **Súplica que me enseñó la Reina del cielo en las horas de mi agonía, septiembre 24, 1942**

Laveiras 30-IX-42

¡Oh María!, esperanza de los que en ti esperan, Madre mía dulcísima e inmaculada y llena de gracia desde vuestro primer instante, vos, ¡oh madre mía!, que firme al pie de la Cruz en agonía de muerte contemplabais morir a vuestro Hijo y contabais en silencio, en las más dolorosas angustias, los últimos suspiros de la divina Víctima, que se ofrecía por nosotros al Eterno Padre, que visteis correr las últimas gotas de sangre de vuestro amado Hijo; que sentíais los últimos latidos de su Corazón adorable y oísteis de su voz moribunda el encargo que os hacía de vuestros hijos, y al encargaros, Madre del linaje humano, en la persona de san Juan, y por último, ¡oh madre santísima!, la más dolorida de todas las madres, le visteis cerrarse sus ojos divinos e inclinarse su cabeza y morir... Y no obstante en aquellas horas horribles de dolor solo supisteis adorar la voluntad del Padre, que con tanto rigor atacaba la divina Víctima, y vos, resignada con la divina voluntad, permanecisteis firme hasta recibirlo en vuestros brazos y dejarlo sepultado, para cooperar a nuestra salvación por el doloroso sacrificio que de su amor y de su Jesús hace a la justicia de Dios. ¡Oh María, madre mía!, ¿qué madre, de no ser la de un Dios, podía ostentar la Majestad de semejante dolor, y aparecer tan heroicamente tranquila, amándole sin quejarse jamás del rigor con que visteis morir a vuestro Hijo divino?

Por estos dolores de vuestro Corazón Inmaculado os ruego, mi dulcísima madre, que toméis bajo amparo y protección a vuestras hijas que reunidas bajo vuestra maternal mirada esperan ser introducidas en el Corazón divino de Jesús Eucaristía, tálamo incomparable de las almas que se consagraron de una manera especial a la adoración perpetua de Jesús Sacramentado al hacer nuestros votos perpetuos y que prometimos cumplir solemnemente, y que hoy, Jueves Santo, que fue instituido el Santísimo Sacramento, y siguiéndoos, madre mía dulcísima, hasta consumir el sacrificio de la pasión y muerte de vuestro Hijo santísimo os acompañamos con san Juan en aquellos momentos en que quedaste por madre nuestra constituida, acompañándoos en la muerte y sepultura con vos, Madre amantísima, queremos recibir en nuestro corazón el cadáver de vuestro amantísimo Hijo y adorarlo en vuestros purísimos brazos, y seguir al Cenáculo todos los días de nuestra vida hasta que con vos, Madre de Dios y madre nuestra, subamos con vos a los cielos. Esta gracia imploramos hoy de vuestro Corazón Inmaculado de tan madre nuestra a quien renovamos de todo corazón en estos momentos, todas unidas, con el mayor fervor renovamos nuestros votos y consagración.

En presencia de Dios Omnipotente, que adoramos en el Santísimo Sacramento del altar, en unión de las adoraciones que nuestra Madre Inmaculada, santos y ángeles del cielo os dan en el cielo, y del patriarca san José, que escogemos por testigos con los Ángeles custodios.

Declaramos solemnemente al renovar nuestros votos de pobreza, castidad y obediencia en la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, a quien adoramos con todo el amor del alma y corazón, la consagración que hacemos de esclavas y víctimas del Corazón eucarístico de Jesús y del Inmaculado de nuestra

Madre Santísima, sea valedera en tiempo y eternidad, como todas unidas pedimos a la Santísima Trinidad acepte nuestra consagración.

Suplicándole con toda la fe y amor de nuestro corazón por el Corazón Inmaculado de nuestra Madre María Santísima, que nos acepte por esclavas y víctimas de reparación, expiación y desagravio del Corazón eucarístico de Jesús; pues queremos vivir y morir consolándole en acercarle muchas almas que le den culto y adoración trabajando con todas las fuerzas que me da en cumplir su voluntad santísima consagrándolo todo a su mayor gloria.



### **Historia de una pecadora (18 de mayo 1930) Convertida por la gracia divina**

De una carta al Rvdo. P. Tomás Vega, superior de padres redentoristas de Carmona el 18 de mayo en 1930 sobre causas de fundación de Berja.

Muy Rvdo. P. en Jesús: La última visita del Sr. Cardenal dejó mi espíritu así... Naturalmente me siento mas unida a Dios, le busco con más ansia a medida que me encuentro mas sola... y nada apaga el deseo vehementísimo de amarlo a *él solo con toda la fuerza de mi corazón*... Pero algunas veces se *esconde*... y solo me hace sentir las espinas de la divina corona... tan *sin consuelo*... que algunas noches me retiro de la oración seca como un palo, sin poder resistir a la lucha y temor que me embarga. ¿Estaré engañando a todos los que me rodean?

Con mi soberbia e ilusiones, ¿perderé la amistad de mi Dios? Cuando el Prelado que es su representante en la tierra me trata así... y me deja llena de dudas, ¿está paz y tranquilidad que me queda, ¿será endurecimiento de corazón? ¡Dios mío!, ¿estaré abandonada de vos?

Con estas luchas me dejaba el coro y me iba a la terraza a mirar el cielo el 18, domingo, de once a doce de la noche. ¡Qué hermosura! ¡Qué silencio!... Me parecía que el chisporrear de las estrellas me convidaban a subir a él; había un lucero tan brillante y hermoso que me imaginaba sería aquel el alma que más amara el Señor y recibiera de él mayores luces y gracias... Otro mas pequeñito junto al más grande brillaba y quería ser yo, pareciéndome que aquel lucero sería o representaba el alma

de V. R. que llevaría tantas almas al cielo cuantas estrellitas estaban en el caminito de Santiago; y yo, pobre y pequeñita, le ayudaría con mis sacrificios, adoración y obediencia.

Con esa alegría de poderle ayudar a salvar almas me volvía hacia la izquierda para retirarme al dormitorio, consoladísima ante la idea de que hubiese en la tierra tantas almas que amasen con entusiasmo a Jesús Hostia y le consolasen, cuando al volver para retirarme choqué con una persona que me llenó de *un miedo y pavor horrible*; no era ninguna monja, parecía a Conchita cuando venía con el abrigo gris, con un gesto de burla me dice: ¿tú vas a salvar almas estando la tuya perdida?... ¡Con tus ilusiones llevarás muchas contigo al infierno! Desaparecieron dejando un humo a matojos verdes que molestan. Tomé la cruz del Rosario y empecé a besarla e invocar el dulcísimo nombre de Jesús y de María, y al entrar en el coro empecé a llorar de gratitud y consuelo, porque me daba el Señor el tiempo y vida de convertirme y hacer penitencia. Recé mucho a la Santísima Virgen con muchas lágrimas y *me pareció verla hermosísima y llena de gracia* que como en una pradera tenía aquel pastorcito, su Hijo divino, guardando un rebaño numerosísimo de blanquísimas lanas pastando en el vastísimo campo, que me mostró el Señor otras veces en mis primeros años de vida religiosa... Al cuidado de aquellas ovejas me pareció ver a V. R. al lado de la graciosa Zagala, la Soberana Madre del divino Pastor, mi madre dulcísima, que me había librado aquella noche de las astucias del demonio. Allí a sus divinos pies la pedí intercediese con su divino Hijo me librase del demonio y de cualquier sombra de pecado; *primero morir*.

Renové mis votos y le prometí hacer una confesión general de toda mi vida y empezar con su gracia una vida de mayor perfección haciendo un voto (si V. R. me lo permite) de aspirar

a mayor perfección y trabajar con mas empeño en salvar del demonio a cuantas almas pueda quitar de sus garras y traerlas a la adoración de Jesús Sacramentado... y cuando postrada en tierra hacía este voto (bajo condición que V. R. me lo conceda) parecía sentir al rededor de mi las ovejitas que vi en el rebaño con Jesús y como fuera de mi le decía: ¿madre mía!, ¿a dónde voy a meteros tantas? Cuida de ellas, que yo seré su amparo; y su guía mi amado siervo... Y rescalando bajo su manto volví a ver a V. R. que me lo mostraba para consuelo y guía de su rebaño.

Esto fue el domingo 18 de este mes de mayo. Quise escribir y no pude decirle nada, y quejándome al Señor cómo me dejaba sola en estas pruebas sin poder comunicarme con nadie mis dudas, sentí que Jesús me decía: “Te quiero hacer sentir mis desamparos y amarguras para que busques en mí la fortaleza y amparo que necesitas para cumplir la misión que quiero de ti en la tierra. Ve y escribe al padre que yo guiaré tu pluma para que no escribas mas que lo que yo te inspire”.

Afma en Cristo,

Sor Trinidad del C. de María

\* \* \*

Del 18 de julio de 1930

Rvdo. Padre: ¡Qué temores sufría! El demonio me atormenta horriblemente y me pone a punto de sucumbir ya hace 10 ó 15 años que me hizo una guerra feroz, me destrozaba sin compasión y me dejaba medio muerta. El Señor compadecido de aquel martirio le prohibió volver y me hacía no penar las penas que con relativa paz han venido sobre mí alma después. Pero

ahora el Señor le manda me atormente y excuso decirle que no me deja ni un momento de reposo, especialmente en la oración cuando mi alma estaba tranquila, serena en las grandes luchas, como en un lago clarísimo en donde se reflejaba la hermosura del cielo... y el demonio se ha metido en él y alborota sus tranquilas aguas. En la oración me hace visiones horribles...

Cuando voy a la adoración allí se me presenta el demonio y vuelven mis temores. ¡Qué tristeza siento, padre mío! Tengo que hacerme gran violencia para alegrarme y comunicarme con las sores. Padre mío, el día antes de venir esta tempestad, hoy hace 8 días a las dos de la tarde me pareció ver en la celda, al entrar un rosal grande, segado por medio, sin verde ni rosas... y de el medio de aquella (como) zarza espinosa salía una varita delgada y alta, como dos metros, muy derecha cuajada de grupitos de florecillas blancas, (como las varas de celindas) muy olorosas y menudas y que se movía desde la raíz, como si fuese a arrancar, y al acercarme vi con pavor la mano de un hombre fenomenal que metida en aquella zarza quería cortar la varita sin que el movimiento y fuerza la hiciera soltar ni una hojita de sus perfumadas flores. Al ver aquella mano velluda y fea me llené de pavor, invoqué el dulce nombre de Jesús y desapareció. Dentro del alma sentía una inmensa alegría de ver cómo aquella varita tan delgada y derecha quedó tan fuerte y hermosa como el cedro, y decía para mí: ¿qué es esto? El demonio no será, porque he sacado provecho y profundas meditaciones...

Se pasaron dos días sin poder desecharlo, quería preguntar y no me atrevía, cuando se me presentó el demonio delante de mí con aquel papel de demonio desenfrenado, atacándome de los mayores pecados y contrarios a la fe, y al recordar aquella visión me pareció si la varita sería mi alma, pero encendida entendí que era la Iglesia de Cristo combatida por las furias del

demonio, que aquella mano era del anticristo que no tardaría en venir, pero que sería cortadas y segadas todas las sectas y la Iglesia de Cristo triunfaría y aquella varita cubierta de blancas flores subiría al cielo cubierta toda de almas puras y sacrificadas que confesarían la fe y amor de Cristo. ¡Qué consuelo, padre de mi alma, pensar que en aquellos grupos de almas estaría también la mía, confesando que amaría a mi Cristo hasta derramar mi sangre!

\* \* \*

Interpretación de la anterior por el venerable P. Vega.

Muy Rvda. Madre Trinidad:

Aquella varita delgada y alta que vio subir de un rosal, sin verde y sin hojas ni rosas, cuajada de grupitos de flores blancas puede significar la Iglesia Católica, que empezó a subir hacia el cielo cargada de almas santas del lodazal del paganismo, árbol sin vida, pero fecundada con la sangre de Jesucristo, y aunque la mano del infierno la sacuda constantemente a ver si puede derribarla, la varita sigue derecha, sostenida por el Espíritu Santo produciendo siempre flores blancas de pureza y santidad. Pero al leer en su carta la visión, encendida me pareció ver en ella la varita o rama de las Capuchinas Eucarísticas, fecundizada con la sabia de san Francisco que principia a subir hoy, en pleno siglo veinte, de un mundo cenagoso, rodeada de florecitas blancas, que son las Capuchinas Eucarísticas, blancas en sus almas por la pureza, y vivos en su corazón por el amor a Jesús Sacramentado. Esa varita irá rodeándose cada vez mas de nuevas florecitas blancas, almas buenas que salen de un mundo peligroso y se adhieren a ella como a un árbol de vida, del cual no

se desprenderán, pese a las sacudidas que recibirá del infierno, que querrá arrancarla del jardín de la santa Iglesia, pero que no lo conseguirá por que está sostenida por nuestro Señor Jesucristo sacramentado. Estas no son ilusiones, son realidades que ves, y que veremos ampliamente. V. R. dele muchas gracias a Dios, por esos consuelos que le concede, que son muy grandes, y no concede a todos sus amigos.

### Escrito a la Presidenta de Chauchina

Mayo, 1 de 1931

*Por este tiempo la Presidenta de la amada comunidad de Chauchina al ver aproximarse el día de la elección de Abadesa (que sin duda caerá sobre ella) rehusaba con todos los medios el aceptarlo previniéndose antes que llegase con mil excusas a causa de su mucha humildad. Esta buena religiosa era de toda la confianza de madre Trinidad y la más capaz, por entonces, de gobernar en aquella casa y ayudarla en la gran obra eucarística; pero viendo que tanto se resistía, le escribió una carta reprimiéndole con mucha dureza, y para suavizarle algo la represión y hacerle ver los designios que Dios tenía sobre ella, a pesar de su imaginativa incapacidad, le escribió el siguiente sueños:*

Vi mi querida madre Paz, un campo fertilísimo y lleno de frescura y verdor y en un sitio apartado había un árbol frondosísimo que además se le dejaba ver una ramita seca, yo fui a quitar aquella rama inútil de aquel árbol hermoso para que no le afectase, pero he aquí que al ir a echarle mano tropecé con un nido de pajarillos hambrientos y casi sin plumas todavía, que abrían sus picos esperando alimento, por lo que al ver aquel nido desistí de desgajar el tallo que seco lo contenía, pues aunque estaba seco y se movía pareciendo que se iba a caer pero vi que un poco mas abajo (en el mismo árbol) salía una varita muy delgadilla, pero verde y fuerte que impedía se desprendiese la rama seca con el peso del nido, y aunque débil era sufi-

ciente a sujetarla por la condición de estar verde y lozana en su natural estatura. Debajo de aquel árbol había un fraile franciscano (vestido muy pobremente) haciendo oración, y se vio bajar en dirección al nido una hermosísima paloma blanca que tiernamente alimentaba aquellos hambrientos pajarillos y he pensado que el campo tan hermosísimo es la Iglesia de Dios; el árbol, la frondísima orden franciscana, bajo el cual velaba el padre san Francisco en continua oración desde el cielo; la rama seca y sin jugo una servidora que caería al suelo con el peso que lleva (que eran los pajarillos, nuestras hijas, todavía tiernos pajarillos), si no le ayuda mi madre sor Paz del Santísimo Rosario, con toda su energía mas o menos fuerte y yo a ella con mis consejos débiles, pero llenos de un ardiente deseo de que coopere conmigo mi madre Paz a la misión que Dios nuestro Señor nos ha confiado en su infinita misericordia de llevarle muchas almas a la sagrada Eucaristía, acogiéndolas en el nido de nuestras comunidades (las dos presente) y las que vendrán después, porque tengo gran confianza que estas turbulencias de la Patria en nada se han de oponer a nuestra gran obra. En fin, la paloma blanca que alimentaba los pajaritos es la Virgen Inmaculada, nuestra madre, que nos llevará siempre a fundar a los santuarios a ella dedicadas (como al presente lo han hecho) y nos alimenta y alimentará sus hijas con el alimento divino, la divina Eucaristía. Ya puede animarse viendo manifestaciones tan consoladoras como lo que le acabo de decir...

*Esto dice ella ser sueño, y esto lo dudamos, pues también dijo ser sueño cuando el pastorcito le llevó las ovejas y la bendición de despedida en la muerte del Sr. Cardenal Marzol, y ambas cosas se supo ser realidad (por ella misma); lo mismo nos obliga a pensar del antecedente.*

## PAPALES SUELTOS

¡Jesucristo vida de mi alma, mi sumo y único bien, vuestra es esta poca nada que vos criasteis!... Y vos solo sois el todo de mi alma que se consume en deseos de amaros más y ser de todos servido y glorificado... Busco vuestra gloria con ansias de amor y muchas almas que os conozcan y a vos solo amen. Pero si este deseo de mi corazón no os agrada, quitármelos vos y dirigirme vos mismo por el camino de la perfecta unión con vuestra adorabilísima voluntad, que busco como el ciervo herido la fuente de agua para saciar su sed.

Bien conocéis, Señor, cuánto os amo, a pesar que tanto os ofendí... pero desde que vuestra bondad hirió mi corazón, no quiero otra cosa que amaros... y llevar muchas almas a vos, aunque para ello os haya desagradado alguna vez con mi rudeza y falta de entendimiento. Pero de tal manera me siento unida a vos, que no quiero más que lo que vos queráis, ni más salud, ni enfermedad, ni gozar, ni sufrir... Pero que viniendo vos, Señor, que sois mi Padre, vida de mi alma, el mejor de todos los padres, todo lo recibiré como los mas ricos dones y dulces caricias de vuestra infinita misericordia, que tantas veces me libro del infierno y de la muerte. ¡Hiriéndome me sanasteis, Señor! Y con la cercana muerte me disteis la vida que tengo, que es vuestra, y gustosa os la ofrezco para que la recibáis, trabajando aquí por vos, o muriendo en vuestros paternales brazos para unirme siempre a vos Dios mío, para ser siempre vuestra, cumpliendo en todo vuestro divino querer, incluso en no ver realizados aquí los deseos de vuestra adoración, haciéndoos voto de no querer más que el vuestro. ¡Dios mío ayúdame! Así sea.

Sor Trinidad del Corazón de María

Diciembre, 23, a las 7, del 1920. Capuchinas.

Ofrecimiento que hago de todo corazón delante del Pesebre de Belén al terminar la calenda de Navidad y que pondré en las pajitas donde descansa un Dios Niño a las 12 en punto del 24 del 1920.

Sor Trinidad del Corazón de María.

\* \* \*

Apunte 9. **Fundación de Chauchina**  
(Copia de unos apuntes de conciencia)

Por el mes de abril del año 1922 vino a nosotras (a San Antón) el Excmo. Sr. Arzobispo a felicitarnos las pascuas y me llamó a solas, pues quería saber cómo el Señor me hizo sentir el deseo de verse adorado en el Santísimo Sacramento por almas penitentes consagradas a su servicio, que día y noche se inmolaran con víctima divina en expiación y reparación de los pecados y sacrilegios que recibía en le Santísimo Sacramento por almas consagradas... ¡Se interesó tanto de aquel deseo de mi alma que se nos pasó una hora y 20 minutos en aquella cuenta de conciencia que me pedía con tanto interés que me encargó orase mucho, que él me ayudaría todo porque sentía lo mismo, pero “que tenía antes que romper los moldes viejos...”, y aunque nada dije a S. E. comprendí perfectamente no era allí donde Jesús quería aquella adoración; mi vida de víctima que había sentido y expuesto.

Las religiosas, que esperaban la visita, extrañadas del tiempo, esperaban les hablase después alguna cosa, ¡pero!... Aquel momento me sentí en el altar del sacrificio. “*Hay que romper los moldes viejos...*”

Fue como una espada de dos filos que dividió mi corazón, cuando al terminar me dijo: Quiero darles el santuario de los

Dolores en Chauchina que tienen grande devoción y fe y llevan mucha cera y podrán tener a S. D. M. expuesto sin gran costo...

Le interrumpí con un sentimiento espontáneo: ¿Señor, por qué eso aquí, padre mío, que me parece es aquí donde el Señor me pedía esta reparación? Y enérgico insistió: “No, aquí no, no me hagas cosas nuevas en moldes viejos... en el santuario de Chauchina...”

Nada más, mostreme humilde y sumisa; pero al llegar a mi Virgen María Santísima de los Dolores me deshacía en lágrimas: “Madre mía, de corazón quiero entregarme a vuestra voluntad santísima; pero concédeme morir antes que dejaros... no permitáis, Madre mía, que mis pies pisen los umbrales de esta clausura bendita, que me recibió, conservó tantos años y preservó de tantos males; madre mía, sois mi madre y no me dejaréis salir de vuestra mirada divina en donde treinta y siete años o más viví junto a vos, madre mía, al calor purísimo de vuestro Corazón Inmaculado junto al Santísimo Sacramento de quien me consideré desde mi entrada al convento como la lamparilla del sagrario, como me llamaba el capellán, mi primer confesor ordinario los seis primeros años que viví de postulante, novicia y religiosa”.

“¿Qué haces siempre en el coro? La M. Abadesa me dice trabajas tanto todo el día que teme enfermes y yo siempre que voy a la iglesia a rezar u orar de día o de noche te siento con Jesús... y le digo Señor aquí tienes dos lámparas una de aceite que se apaga; y un corazón que arde de amor por vos; que no se apague nunca Señor que te sea siempre fiel y la santifiquéis...”

Y estos consejos y alientos me encendían en mayores deseos de adoración, cuando venía a confesarme cada semana y me preguntaba: “¿Cómo anda la lamparilla de mi Sagrario? ¿Se apagó alguna vez? ¿Dejó a Jesús sin el calor y luz de ese cora-

zón que parece lo trajo aquí para que me ayudase con sus oraciones al salvarle almas? Vienen a esta iglesia tantos pecadores extraviados a confesarse arrepentidos por un toque de la divina gracia, que quedo admirado y lo atribuyo a la fuerza de la oración de tantas almas como siento en esta iglesia orar y hacer penitencia toda la noche, y Jesús te escogió a ti ahora que todas son ancianas para que te formes en este ambiente de amor a Jesús Sacramentado, y me parece te escogió para lamparilla de mi Sagrario, ora mucho y no te canses de estar con Jesús S.S. que es el cielo de las almas de fe”.

Este fue el antiguo capellán y confesor D. Francisco F. Alcántara, R. I. P. Amén.

\* \* \*

En 11 de abril del año 1925 la divina providencia que había dejado como destruidos los planes de una fundación eucarística de capuchinas adoradoras del Santísimo Sacramento, las condujo como por milagro al corazón de la Vega Granadina junto a una devota ermita de la Virgen Santísima de los Dolores (llamada vulgarmente del Pincho o Espino).

Trece años hacía que esta fundación nació en el centenario de la Regla de santa Clara en el convento de San Antón en la noche del 18 al 19 de marzo, manifestada la voluntad del Señor con singulares muestras, comenzó a trabajar en ella bajo el consejo y ayuda de un sabio y virtuoso sacerdote con la aprobación y permiso del Sr. D. José Meseguer, arzobispo de Granada, consultando las grandes dificultades que se presentaban con el Sr. Cardenal Benardini el que facilitó [...] y se ofreció abreviar las gestiones en la Curia Romana para que concedieran la adoración perpetua a la nueva fundación de capuchinas.

La Sra. Duquesa de la Conquista facilitó los medios enviando al Sr. Arzobispo carta que ya tenía el Sr. Obispo de Madrid, que ayudaba a facilitar lo solicitado, cuando todo parecía un hecho y los señores Pérez de Herrasti ofrecían una hermosa casa palacio, que tenían en propiedad en Cuesta de Gomez y a la entrada de la Alhambra junto a la Puerta de las Granadas tratado con el imaginero el arreglo de la capilla y demás dependencias, una nueva contrariedad viene a detenernos todos los planes y el Sr. Arzobispo suspendió la fundación por tiempo indefinido.

Esto no hizo desistir a las religiosas que habían sentido junto a la Eucaristía un impulso fuerte como la muerte de que se fundara un nuevo convento de capuchinas observantes de la primera Regla de santa Clara que se dedicara al culto y adoración perpetua a Jesús Sacramentado. “He venido como fuego a prender vuestras almas y no quiero otra sino que ardan días y noche junto a mi sagrario como lámparas vivientes en torno mío”. ¡Tengo sed de vuestras almas! Repetidas veces habían sentido las hijas de la ilustre fundadora Lucía de Ureña la voz del Esposo que las decía como a la esposa santa: Levántate... ¡Oh!, como se me renuevan en el tabernáculo las amarguras de Gesetmaní, cuanto siento el hielo de tantas almas que viven bajo el mismo techo y no siente el fuego de mi caridad perpetua ¡sed de almas!

\* \* \*

Inmaculada Madre María Santísima, hija del Eterno Padre, Madre del Hijo y Esposa inmaculada del Espíritu Santo. Templo purísimo de la Santísima Trinidad, Madre mía. Vuestras humildes hijas las religiosas capuchinas descalzas del seráfico

padre san Francisco, postradas a vuestros pies santísimos, hacen voto de ser siempre vuestras humildes esclavas, eligiéndoo desde este día por nuestra amantísima Madre Abadesa y Prelada perpetua de esta comunidad que de un modo especial se consagra hoy totalmente a vuestro amor y servicio, suplicándoos humildemente nos concedáis la adoración perpetua a vuestro santísimo Hijo sacramentado con quien queremos vivir y morir en un continuo acto de amor y adoración para lo cual esperamos de vos Madre singular gracia de ser nuestra Madre Maestra Protectora y Abadesa y en prueba de nuestra fidelidad a los pies del Augusto Sacramento que todo rendimiento y amor adoramos, y bajo vuestro amparo renovamos nuestros votos... Amén.

\* \* \*

### Historia de un alma

Jueves Santo 9 de abril de 1925

La Santísima Virgen de los Dolores, madre consuelo y amparo del pecador, lo había sido siempre de esta alma pecadora e ingrata que desde su entrada en San Antón había sentido hacia su sagrada imagen de los Dolores (que se venera con gran devoción de la comunidad en la escalera principal) cuando extrañada y loca caía en las manos del demonio, ella la atraía a sus pies para salvarla, la inspiraba acudiera a ella. Ayudada de esta misma gracia se postraba muchas veces al día durante 32 años no interrumpidos, y la decía contrita: "Madre mía, una lágrima de tus divinos ojos laven mis manchas... y por ella vuestro Hijo me perdonará y me hará toda suya". ¡Cuántas veces se acerco a la Sagrada Comunión (cuando le parecía increíble...)

toda bañada en el licor de aquellas lágrimas purísimas de tan dulce Madre a ellas debe la unión y vida íntima que el Señor le ofrece con singular amor.

Todo el año fijando fecha para el traslado de las religiosas al nuevo convento de Chauchina, y no llegaba. Al fin, como cosa resuelta, se señaló para el Domingo de Ramos en memoria de la profesión de la madre santa Clara, y las personas que intervinieron en ello, especial un venerable sacerdote íntimo del Sr. Cardenal con el Sr. Provisor y el sobrino del Prelado, le hablaron con razones poderosas para convencerlo, y molesto contestó: ¿qué empeño en que vayan las monjas? No irán hasta último de septiembre o primeros de octubre.

Vino el Jueves Santo a la hora de los oficios el buen sacerdote, que conocía por su propia experiencia el estado de violencia de la comunidad, y con el mejor deseo creía conveniente resolverlo y le dijo a la pobre religiosa: "Madre, no hay que pensar en el traslado de las mojas a Chauchina, aquí hay algo que no vemos, y que detiene la voluntad del Prelado, ya no nos queda medio, esperar a septiembre... Si usted conociera a tal señora..., esta podría pedírselo al Sr. Cardenal al que le está prestando un servicio al cual le está muy obligado, y tal vez lo concediera".

Esta pobre religiosa no sintió contrariedad ninguna, pareciéndole que la intervención de los seculares sería contraproducente, se fue a su adorada Madre de los Dolores, que estaba sobre una mesa en el coro, se echó a sus pies, mientras la comunidad estaba en los oficios de Viernes Santo, volvió a ella y le dijo: "Madre mía, esta es tu obra, no tengo quien me lo arregle mas que tú. No quiero más que en todo se cumpla vuestra voluntad, que es la de vuestro santísimo Hijo". Entonces la Santísima Virgen le dijo: "No temas ni acudas a ninguna señora mas

que a mí, que yo estoy contigo, escribe de mi parte al Cardenal y dile que os quiero la noche del Sábado Santo en Chauchina para que me acompañéis en mi soledad y de madrugada en compañía de las Marías vayáis al sepulcro a por mi Hijo resucitado”. Escribió la carta que envió después<sup>8</sup>.

\* \* \*

### Día de gracias

13-IV-26

Jesús mío, por vuestra Santísima Madre concédeme amaros mucho, unirme en todo con vuestra voluntad y ser fiel a vuestra gracia hasta la muerte; os suplico humildemente por vuestra preciosa Sangre, perdonéis mis gravísimos pecados, y... concédeme, Señor, mucho amor... siempre vivir y morir abrazada a vuestro amor divino. Amén.

– *El Señor*: “Quiero que te prepares a la venida del Espíritu santo 40 días de recogimiento interior, de oración continua y de penitencia de corazón y de sentidos, viviendo unida cuanto posible sea a mi corazón, sin desatender a los cuidados de tu cargo de tal manera, que tu espíritu obre viéndome a mi presente en todo momento, sin que mi presencia falte un momento en tu alma”.

– *Mi alma*: La fuerza de esta inspiración cambió totalmente el estado de prueba horrible que padecía, de desaliento, tentación y tibieza... Mi espíritu sintió una fuerza interior, sobrena-

---

<sup>8</sup> Así termina este escrito. De este tema habla en el cuaderno 4, Escr. 2, p. 103 y ss.

tural, y con la frente en el polvo, le ofrecí ayudada de su gracia divina corresponder a ella:

1°. Procurando evitar visitas inútiles, palabras que no sean del todo necesarias, y aprovechando las recreaciones para hablarles solo y exclusivamente del amor de Dios, de la felicidad de las almas que le aman, de las dulzuras del amor de Dios en la práctica de la virtud, procurando ver a Dios en cada una de las religiosas con quien he de tratar.

2°. Además de la oración de comunidad, que procuraré seguir en todo, haré tres horas cada día en presencia de Jesús Sacramentado, siguiendo las inspiraciones de la gracia en aquellos momentos, permaneciendo allí en la forma y tiempo que Jesús quiera, sea de día o de noche siguiendo, en todo la voluntad de Dios en la obediencia.

3°. Reprimiré, ayudada de la gracia, las impacencias interiores y exteriores; reprenderé con dulzura a las que me causen alguna repugnancia, de carácter o de afectos, tratándolas con caridad y amor; me ejercitaré en la mansedumbre y paciencia dominando los movimientos de ira siendo igual para todas; negaré a mis sentimientos todo gusto, haciendo a Jesús entrega total de mi corazón y de todo mi ser. Amén.

\* \* \*

### En mi retiro

13-IV-26

1°. Seré fiel a las inspiraciones de la gracia divina, haciendo generosa entrega de toda mi voluntad: haciendo que mi corazón no sienta más querer que el de Jesús: imitando la humildad

y mansedumbre de su divino corazón en la *cruz* y el *sagrario*: viviendo en sus llagas y en su corazón divino (presa en el tabernáculo con cadena de amor) todos los momentos de mi vida, escondida en Cristo, viviré dulcemente en abyección y humildad, gozándome en ser despreciada, buscando solo la gloria de Dios en todas mis obras, aunque para conseguirla me encarcelaran, y dejase mi vida en horribles tormentos...

2º. En estos 40 días negaré mi voluntad en<sup>9</sup>.

\* \* \*

24-VIII-29

Voz de Jesús a mi alma: Hija mía dame tu corazón, lo quiero todo sin reserva, te quiero santa, con santidad interior verdadera y solidez para ser la compañera perpetua de mi corazón en la santa Eucaristía. Humíllate en mi presencia, por tus pecados perdonados y por tus defectos involuntarios con sosiego en mi presencia y procura evitar cuanto conozca puede desagradarme. No te turbes ni te acongojes por aquellos pecados que tienes perdonados, los mayores santos tuvieron muchos semejantes, miserias y mientras vivieron su recuerdo y memoria les atormentaba más que el martirio, y saca de este dolor gran provecho.

Dame tu corazón, hija mía, que quiero hacerte santa si cooperas fielmente a las gracias que derramaré en tu alma sin que tu me las pidas, por la gloria que me proporcionas en el culto y adoración que recibe mi corazón sacramentado de estas almas

---

<sup>9</sup> Así termina este escrito.

que has congregado bajo el amparo de mi Madre Santísima cuando al morir os la di por madre.

Si con deseo eficaz recibes mis gracias te haré santa por sola mi misericordia y amor sin que por parte tuya hayas mérito alguno no hagas caso de tu propensión y apatía, si de la sugestión del demonio, que levantará el infierno en contra tuya para retirarte del estado de santidad que exijo de ti; ni te amedrente los juicios de los hombres que se burlarán de ti, antes con ánimo generoso levanta tus ojos a mí, échate en mis brazos que siempre los encontrarás abierto para estrecharte, esfuérgate en la lucha, cobra ánimo y vencerás con mi protección y ayuda.

Quedé como embriagada en el amor a mi Jesús que me sentía del todo entregada sin que este miserable cuerpo me sirviera, porque el espíritu arrebató todas las partes superior del alma en Dios y le dije<sup>10</sup>

\* \* \*

El verdadero amor consiste en la determinación decidida en la voluntad de agradar a Dios en todo. Procurar con todas nuestras fuerzas no ofenderle y rogarle con humildad sean todas nuestras obras para su gloria y salvación de las almas. Mientras nuestra voluntad esté unida y entregada a la de Dios, nuestro entendimiento empleado en sus divinos misterios y nuestra memoria a ocuparla en los beneficios recibidos, y en las ingratitudes con que hemos correspondido a tan soberano. No nos inquietemos porque la imaginación las lleve el pensamiento a las cebollas de Egipto, únase nuestra voluntad al Señor y procure-

---

<sup>10</sup> Así termina este escrito, que son dos hojas arrancadas de una libreta.

mos vivir en paz, aunque el exterior nos atormente que sus furias nos harán mover mucho más.

\* \* \*

### **La hora santa, 26-VI-30**

A la media hora de agonía, cuando pensé retirarme a descansar, como la luz de un relámpago, al ofrecerle a Jesús con entera resignación mi agonía, se llenó mi alma de amor inexplicable, y Jesús abriéndome su amante Corazón me hizo ver la luz de una piedrecita preciosa como la de un brillante, y me parecía alentarme y que me dijo: “esta luz que guardo con tanto amor te hará ver mi voluntad y dejará caer sobre tu alma el aliento, luz y consuelo que te asegure más designios. Ten fe y no temas, yo estaré siempre contigo y en la obra que te he confiado”.

\* \* \*

(Siento una fuerza y atracción que me arrastra hacia el sagrario. Me hace sentir tan fuertemente su soledad en el sagrario y sus ansias de que las almas le consuelen...) y luego el dolor con que veo a sus pies, cuan pequeño y débil es el corazón humano para darle un amor digno de él... Querría hacer conocer a todo el mundo las ansias y la sed de Jesús por ser amado de todos los corazones. Mis horas de adoración me son más fácil en las horas más quietas y tranquilas de la noche... y parece que él me pide sacrifique el descanso y sueño haciéndome sentir vivamente que me llama y se siente dichoso y consolado cuando me ve a sus pies cuando todas están durmiendo... Si me retiro por encontrarme cansada o mala me parece oír los latidos

y palpitaciones de su amante corazón y tengo que ir y abrirle mi corazón y dejar que Jesús se esconda en él para descansar en él con el amor más tierno, y darle mis caricias y tierno afecto hasta que siento transformarse en sí de tal modo que repito con san Pablo mi vida está escondida en Cristo, y no vivo yo sino que Cristo vive en mi.

Estas horas con Jesús son ricas en gracias especialmente ahora, y se me hace duro pensar ni hablar, ni ocuparme en otra cosa que en Cristo y en su amor... ¡Oh, cuánto deseo unirme de veras a Jesús, que me llama blanda y tiernamente! Jesús me urge de continuo le dé por lo menos tres horas todas las noches de oración y reparación. Me cuesta, por qué negarlo, pero siento que Jesús me pide noches de oración, adoración, reparación y expiación... Siempre que coge mi alma y mi corazón en esas horas que le consagro siento que me pide con mayor eficacia la regeneración y santificación de los sacerdotes, la misericordia y el reinado social del Corazón de Jesús en el mundo se hará, conduciendo las almas a él en el Santísimo Sacramento por medio de la oración, expiación y sacrificio, y nunca más agradable a Jesús el sacrificio que cuando se hace mediante el vencimiento y repugnancia de sacrificarlo todo por ir con fe a la adoración seca y sin consuelo ante el Dios escondido en la Eucaristía. Pero los bienes que se reciben no pueden compararse a nada de esta vida, porque una vez que Jesús se hace sentir en el corazón que con fe y humildad le adora, se asemeja nuestra vida al cielo como jamás hubiéramos podido esperar y esto sólo lo siente mi alma cuando me acerco a la adoración seca y falta de devoción sensible, pues la oración entonces es tan grata a Jesús... por ser la verdadera prueba de amor.

\* \* \*

Quando Jesús se hace sentir en mi alma estoy en él o Dios dentro de mi alma tan unido para obrarlo todo, que siendo dos, no parecía ser más que uno: tan uno que nunca soy yo la que obro sino que siento ser Dios el que obra en mi sin dejar de atender a los trabajos y ocupaciones inherentes al cargo, siento no soy yo la que trabajo, hay en mi un ser divino que es el que obra, y yo me siento como impulsada del amor aquel que opera en mí.

\* \* \*

“Quisiera que las monjas supieran los milagros que sus oraciones obran durante las misiones en los corazones de los pobres pecadores que están alejados de Dios hace muchos años. Esto les haría rogar mucho más”.

“Creo que hay demasiados trabajadores en la mayoría de las casas religiosas, pero no hay ni la mitad de obreros que trabajen de rodillas...”

“Cuanto más tengo que hacer, más necesidad siento de oración”.

“La santidad personal es la base de la salvación de las almas”.

No es la ciencia ni ningún otro don natural lo que levantará y sostendrá su obra, sino la verdadera humildad que lleva a la santidad, es la única que abrirá camino a los corazones, y los llevará cautivos al pie del Tabernáculo en donde recibirá la verdadera adoración.

Las almas se ganan por la oración y el sacrificio.

\* \* \*

## Refranes

Para ser aquí feliz bien poco se necesita: un cocidito modesto y una conciencia muy limpia.

El ruiseñor tiene su nido entre espinas y canta; el buen religioso vive entre penas y sonrío.

¡Corazón de Jesús trono real del Verbo divino, ten misericordia de nosotros!

Los que más se mortifican así mismos son los que menos mortifican a sus hermanos.

Fray ejemplo es el mejor predicador.

¿Quieres hallar a Dios? Lo habéis de buscar en los trabajos y en el sacrificio.

En el corazón de la caridad se encuentra siempre a Dios, la perla de la justicia.

Las enfermedades purifican al alma.

La Religión y los votos manda al rico ser pobre, so pena de nos ser para él el reino de los cielos.

Hemos nacido para reinar, obedecer a los superiores es asegurar el reino.

La mejor mortificación es aceptar las molestias ordinarias con la mirada en Dios.

La soledad es como el oro, mientras más se tiene más se desea.

Vas a nacer el día en que vas a morir. Y puedes nacer como tu quieras.

La caridad verdadera ha de tener tres cualidades: generosidad, humildad y delicadeza.

¡Bienaventurado, Señor, aquel que por ti, Señor, ha dejado todas las cosas de la tierra!

Guárdate de hablar mucho, recógete en el santuario de tu Dios, goza las dulzuras de su amor, pues tienes tuyo al que todo el mundo no te puede quitar.

¡Oh dichosa hora que con Jesús se une nuestro corazón en la santa adoración! Esta hora es de cielo con Jesús.

Vive siempre preparada, vive de modo que la muerte no te coja desapercibida, aprende ahora a morir para que entonces estés unida a Cristo.

\* \* \*

Con un gesto de grande tristeza me parecía decirme: “Se extiende por el mundo una ola de odio a Cristo y su Iglesia, no se la nombra más que para blasfemar y ultrajarla. La espantosa y descorazonante multitud de pecados públicos y manifiestos y la frialdad y abandono de sus sacerdotes reclama víctimas expiatorias que con oración y penitencia atraigan el perdón y la misericordia para aquellas almas que habiendo sido favorecidas con una especial vocación se hacen sordas e indiferentes a su llamamiento; y Jesús espera vengan a su corazón a pedirle gracias y amor y llenarla de sus consuelos”.

\* \* \*

Siento fuertemente que nuestro Señor quiere que yo trabaje con toda mi alma por habituarme a la unión interior, para que ni por un momento me olvide que está presente dentro de mi corazón y le dé mi corazón y le dé de continua adoración con espíritu de fe y amor. Y solo así siento la inspiración o dirección del Espíritu Santo... y mi parecer me deja abismada en Dios, dulcemente sintiendo su divina presencia realmente (como cuando le recibo sacramentalmente) y la oración quieta sin palabras ni discurso enciende más el amor y abandono en él, dejándole a él que obre, sea en consolaciones o sequedad... de

cualquier modo siento que vive en mi o yo perdida en él, unión y amor dulce y tierno como el de la madre que vela junto a la cuna de su hijito pequeño que ama con delicia y ternura, aunque sin decir palabra dejando obrar al corazón, aunque el pequeño no lo sepa como lo sabe Jesús: no hay amor que santifique más que este.

\* \* \*

Nuestro señor quiere que el déficit del pecador se cubra con el superávit de las almas eucarísticas que serán verdaderas víctimas de expiación.

Siento tanto atractivo hacia la eucaristía que cuando me encuentro en un trance apurado me acerco al altar y postrada a los pies de Jesús Hostia le miro y le hablo directamente como la esposa que toca al esposo, a la fibra más íntima de su Corazón adorable y le pido por la conversión y santificación de sus sacerdotes que más que nunca los quiere apóstoles y santos.

\* \* \*

Tantas veces me favoreció el Señor.

Sentía dentro de mi una ley misteriosa que gobernaba los movimientos y energías de mi espíritu y una divina economía en las operaciones de la gracia, de donde recibí una fuerza más profunda y eficaz que la que recibía en la dirección de otras almas que se me ofrecían ayudarme, sentía de ordinario que venía del Corazón divino en la Eucaristía un torrente de luz y de gracia que me absolvía toda, y sin pensarlo ni poner nada de mi parte me parecía pasar de un abismo de miseria a un oasis de

delicias inexplicables y en nada conocía más el poder y grandeza del Señor como en este cambio súbito de mi pobre alma, y me decía ¡Has vuelto Señor a sacar de la nada al ser a esta ruin criatura!

Tus ángeles del cielo y criaturas todas de la tierra te bendigan Señor, que os dignasteis mirar con tanto amor y misericordia a este gusanillo y dándole un destello de tu amor le colocasteis al pie de tu altar para traer a ti muchas almas que te adoren.

\* \* \*

De ordinario me sentía al hablar en capítulo con las monjas, que Jesús me encendía en intensos deseos extraordinarios de arrastrar todas las almas a la sagrada Eucaristía y saciad la sed de todos los corazones sedientos de felicidad en aquel océano inmenso de caridad del Corazón de Cristo sacramentado.

¡Y que las almas no te sienten ni te conozcan Jesús mío! Y sentía deseos de aniquilarme y deshacerme porque sumes en adorarle muchas almas. ¡Tan fuertemente siento el ansia, sed de Jesús de por atraer a sí las almas de sus sacerdotes y santificarlos! Arrastrar el corazón de todas las criaturas al corazón de Jesús en la Eucaristía... más como no es posible, ofrecía mi corazón y mi alma como víctima de expiación para que Jesús atrajera a sí todas las almas...

La Eucaristía tiene una fuerza, unas horas delante de la Hostia santa habitualmente hacen una impresión y efectos en el corazón inexplicables.

\* \* \*

## Mis fechas

Nací el 28 de enero del 79  
Me bauticé el 31 de enero del 79  
1ª Comunión en mayo del 86  
Murió mi madre el 88  
Ingresé en Santa Inés 89  
Salí el 19 de noviembre 92  
Entré en San Antón el 23 de julio 93  
Tomé el hábito 21 noviembre del 96  
Profesé el 26 de noviembre del 97  
Eligieron abadesa el 16 julio del 8  
Enfermé gravemente el 31  
Me reeligieron el 19 de julio 19  
Salí para la fundación abril 25

\* \* \*

Jesús a mi alma:

“Hija mía, mi mendiga; a pedir limosna... si te dan, bendíceme a mí que te doy sin merecerlo... Si te niegan... abrázate al palo que te despide, y bésalo como a mi cruz que quiero lleves siempre en el corazón”.

Febrero de 1931

Sor Trinidad.

\* \* \*

## Fiesta de nuestra Madre del Amor Hermoso, 31 de mayo

Todas la noche pasé en agonía, el corazón agitado y muchos, quería comulgar, eran las cinco y deseaba tomar agua para

calmar la tos. Sor Luisa llegó después de tocar y le pedí la bebida, deseaba descansar un poco. Ella me dijo: Madre se acuerda es hoy la fiesta tan amada de Amor Hermoso, su Virgen (mi cariño lo puse en ella cuando me encomendaron ser su camarera en San Antón al profesar).

¡Madre mía, así me recuerdas tu cariño! Le ofrecí mis angustias y mi sed hasta las 7,30 que calculaba ser hora de tomar algo. Ofrecí mis pequeñas molestias y penas con mi corazón a mi madre del Amor Hermoso para que ella limpiara sus miserias y lo ofreciera a Jesús para que lo aceptara víctima por España y en junio viésemos reinar a Cristo con el entusiasmo y amor que le es debido. Todo el día estuve ofreciéndome con todo el amor de mi corazón sacrificado y sin consuelo... pero con mucha fe. Llegó la noche y quería esperar las 12 de la noche para presenciar en oración la entrega que haría la Virgen Santísima a su Hijo Santísimo del corazón de su pequeña esclava... y tiré... A las doce parece que la Virgen Santísima me pedía los corazones de todas las Capuchinas Eucarísticas de Chauchina y de Berja y se las ofrecía con todos aquellos que habían contribuido a estas dos fundaciones moral y materialmente, y así lo ofrecí con todas las veras de mi alma a pesar que el demonio me hacía una guerra horrible... No me estorbaba para sentir una fuerza y amor al ofrecerle tantas hostias... como corazones, y por ello esperaba perdón y misericordia para lavar mis niñerías en la sangre divina, para<sup>11</sup>

\* \* \*

---

<sup>11</sup> Así termina el papel.

## Mi última voluntad

Braga, 12-X-36

Capuchinas Eucarísticas de Mãe de Deus “Misiones Franciscanas Clarisas” - Braga y Porto. Portugal. Y a las (primeras) de España Chauchina y Berja.

A mis Rvdas. M. Vicarias y Superiores de Chauchina, Berja, Braga, Porto y Orense<sup>12</sup>, y a todas mis amadas hermanas e hijas en el seráfico padre san Francisco y madre Santa Clara. Salud y paz en nuestro Señor Jesucristo Sacramentado.

Ruego encarecidamente con todo el amor y caridad que para todas vosotras, presentes y futuras, se dignó nuestro Señor comunicar e imprimir en mi corazón y alma, el deseo intenso y sincero de que todas unidas en amor y caridad de aquel Corazón divino y adorable que en compañía de su amantísima Madre María Santísima moró en el Cenáculo con sus amados discípulos y les comunicó la vida espíritu que había de vivir después de su Ascensión a los cielos dejando a su Madre Santísima de maestra y madres de aquel sagrado Colegio. ¡Desde entonces aquel Corazón divino nos encomendó a nosotras a su Madre bendita!

Esta es, amadísimas madres y hermanas e hijas en nuestro divino Amor Sacramentado, la vocación que sentimos siempre, ¡que nosotras todas las que quisieran seguirme, fuéramos las verdaderas hijas imitadoras de aquella celestial Madre y Maestra que nos encomendó nuestro adorable Salvador en la Cruz y en el Cenáculo (y en todos los sacrosantos misterios de nuestra redención), quiere el Señor la sintamos y veneremos como madre amantísima y maestra de nuestras almas.

---

<sup>12</sup> Chauchina, Berja y Orense, lo ha añadido más tarde.

Y deseando yo cumplir siempre y en todo momento la voluntad santísima de nuestro Señor, manifiesta a mi pobre alma en todos los momentos de mi vida desde que su amor misericordioso se dignó alumbrar mi torpe inteligencia y se hizo sentir en mi pobre corazón adueñándose de todos sus sentimientos de amor, y tomándome por suya sin que nadie tomase parte de mi ser más que él, dueño absoluto de mi existencia y todo mi ser, y queriendo mi alma y mi inteligencia a su adorable Corazón oculto y abandonado en la Eucaristía santa, y despertando en mi corazón el deseo de acercarle más y más las almas, adorándole día y noche en el tabernáculo, en el altar o en el sagra-rio (como le adoran los ángeles en el cielo) desagraviando las ofensas y sacrilegios de los malos cristianos con una vida consagrada al sacrificio y adoración siendo verdaderas víctimas que se inmolan por su amor al Eterno Padre en todos los momentos del día y de la noche, en unión de la Hostia santa que se ofrece e inmola en todos los altares del mundo, en cada momento del día y de la noche en el santo sacrificio de la misa que se celebra en todo el mundo.

Quiero, por que siento que Jesucristo Sacramentado lo quiere y pide, que todas y cada una de mis Capuchinas Eucarísticas sean una verdadera víctima que esté constantemente unida al Corazón divino tomando parte del sacrificio y de la inmolación de Jesucristo nuestro Señor en el momento de ofrecerse a su Eterno Padre en expiación, reparación y amor por todos los pecadores e infieles de todo el mundo.

Esto quiere Jesús, hijas amadísimas y hermanas carísimas, de nosotras todas, de un modo especial aquellas que se sienten más atraídas por este amor y este ideal, que tanto agrada al

Sagrado Corazón de Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen, nuestra madre, y a nuestros<sup>13</sup>.

\* \* \*

### **Mi viaje a Granada<sup>14</sup>**

Salimos de Oporto para Orense el día 23<sup>15</sup> de mayo. Estuve en Orense hasta el día de la Santísima Trinidad que a las 8,30 salimos de Orense para Astorga.

Durante los días que pasé en Porto el Señor me visitó con un decreto del Sr. Arzobispo de Braga y lleva el sello de mi cruz en mi alma... Esperando el Señor decidiera. El tercer día de Pascua de Pentecostés llegué a Orense y allí preparé mi viaje...

Con mi buena M. Vicaria, M. Concepción, salimos para Astorga dejando a sor Adoración del Santísimo Sacramento al cuidado de aquella pequeña casita, todavía sin formar y sin clausura. Pero confiaba en la virtud y espíritu de las religiosas, sor María de Gracia, sor Jacobita, sor Inmaculada, sor Josefina, y la experiencia y buena voluntad de sor Adoración marcaría con igual espíritu hasta nuestra vuelta, lo mismo las tres novicias sor Lurdes, sor Visitación y sor Laurinda.

El domingo 23 llegamos a Astorga a las 7 de la tarde, dormimos en la casa Hermanas de Ancianos Desamparados. Des-

<sup>13</sup> Así termina este escrito.

<sup>14</sup> Dos redacciones tiene este viaje que la M. Trinidad hizo desde Oporto a Granada y Gibraltar desde el 17 de mayo a finales de agosto de 1937 para llevar monjas a Braga y rescatar las monjas de Berja que vivían bajo la dominación roja en Almería. Son dos escritos de fechas distintas que aquí se ofrecen juntos.

<sup>15</sup> Debe ser 17, como dice en la segunda redacción, pues el 23, día de la Santísima Trinidad sale de Orense.

pués de bajar del tren iba la procesión de la Santísima Virgen del Perpetuo socorro que salía de la catedral que con un repique de campanas llenaba la capital de alegría.

El 24 salimos de allí a las 7 de la mañana a Zamora. Llegamos a las 11. Almorzamos en la Milagrosa, colegio. Fuimos después de almorzar al colegio del "Amor de Dios". Cenamos y nos hospedamos allí. Vino a visitarnos la hermana de sor Jacobita y me dejó 5 pesetas y una medallita para su hermana. Aquellas religiosas nos atendieron mucho. Y salimos al día siguiente a las 7 de la mañana para Salamanca y llegamos a las 11 de la mañana y nos quedamos a almorzar en las Adoratrices y después de comer a las 7 de la tarde tomamos el tren para Cáceres. Pasamos la noche en el tren, con grandes molestias toda la noche y estos trabajos nos unían más a Dios. Al pasar a las 3 de la madrugada por Plasencia quería quedarnos para comulgar, pero el tren paró poco.

Llegamos a Cáceres a las 8 de la mañana. Estaban las hermanas del hospital (a donde llegamos) en la santa misa. Entramos en ella, comulgamos allí. Rezamos el Breviario, desayunamos, y fuimos a los PP. Franciscanos que nos atendieron y enviaron a las Clarisas. Allí encontramos a las religiosas de San Pascual de Madrid y M. Francisca lloró al vernos y no poder hacer con nosotras lo que hizo con tanta caridad y amor en Madrid. Como no podían hospedarnos nos enviaron al colegio de las Teresianas que nos dieron de cenar con mucho cariño y nos hospedaron. Al día siguiente, día del Corpus 27 jueves comulgamos y oímos la santa misa y tomamos la camioneta para Sevilla a las 7 de la mañana sin desayunar. ¡Qué consuelo nos dio al pasar por los pueblos donde se veían los rasgos de la procesión del Corpus llenos de colgaduras, flores, alfombrados de verde el paso; con las niñas vestidas de ángel y todo con un

ambiente de piedad y fe como en años de paz. Llegamos a Sevilla con el mismo entusiasmo de fe y amor a la Eucaristía, llegamos a las 2,30 y pedimos hospedaje a las Adoratrices, que nos negaron y mandaron a Reparadoras, donde estuvimos muy bien atendidas toda la octava en la que procuré hacer ejercicios espirituales junto a Jesús Hostia como preparación para presentarme en Granada al Sr. Arzobispo.

Salimos de Sevilla para Granada el día del Corazón de Jesús, 4 de junio, llegamos a las 6 de la tarde. Nos esperaba Gertrudis con su coche que nos llevó a las Esclava, donde nos hospedaron con mucha caridad. Al día siguiente vino a visitarnos el P. Juan, el P. D. Luis y la familia de sor Concepción, el lunes 7 de junio, fuimos al Sr. Arzobispo por la tarde con Sofía. Nos recibió muy amable. Leyó el rescripto y me dijo que no me daba permiso para que me llevase las monjas a Portugal, que viese Santo Espíritu y si convenía nos quedásemos con él. Lo recibimos como una misericordia del Señor y salimos para Gibraltar el 10, en tren hasta San Roque a las 9 de la noche. Nos esperaba D. Diego y D. Felipe en su coche a su casa "*Príncipe Alfonso*". Nos dieron de cenar y por la mañana nos llevó en su coche a Gibraltar en el "Vapor de Tánger" a la una el día 12 de junio y llegamos a Tánger a las Adoratrices, nos dieron café y fuimos al Sr. Obispo de Tánger, que nos recibió el P. López, secretario, nos recomendó a las Terciarias Franciscanas, nos hospedamos 2 días. Las Adoratrices nos dieron de comer y nos acompañaron las hijas de casa a comprar algunas sedas... El 13 de mañana el P. López, secretario, fue por nosotras en coche con D. Mariano Dames, que nos llevó al vapor y nos colocó en primera y nos arreglo los pasaportes. Hicimos el viaje en vapor delicioso... y llegamos a Gibraltar y nos hospedamos en el Asilo Gabino, que nos dijeron no podían hospedarnos muchos días.

Fuimos al día siguiente a presentar al Sr. Obispo de Gibraltar la visita que traíamos y dos cartas del Sr. Obispo de Tánger recomendando a nuestras religiosas de Almería para que nos rescataran aquellas hijas tan amadas. Nos ofreció trabajar con el mayor interés y esperaba vendrían en el primer vapor inglés. Y nos mandó quedar en el Asilo todo el tiempo hasta que llegasen las monjas. Pasamos en el Asilo 15 días deseando volver con ellas a Granada... Pero Jesús no quería entonces aquel consuelo. No supimos nada más que habían recibido 700 pesetas que por D. Diego Cuenca se les mandó sin esperanzas ciertas volvimos.

Mayo 1937

De Porto salimos para Orense el Día 17 y después de unos días de descanso el 23 de mayo salimos de Orense para Astorga y llegamos a las 18 del mismo día a las Hermanitas de los Desamparados donde quedamos aquella noche muy atendidas.

El lunes 24 a las 7 salimos para Zamora y llegamos a las 11. Almorzamos en la Milagrosa y nos dieron 25 pesetas y después cenamos y dormimos en el Amor de Dios (la hermana de sor Jacobita nos dio 5 pesetas).

El martes 25 salimos a las 7 en camioneta para Salamanca y llegamos a las Adoratrices a las 10. Salimos a las 7 tarde para Cáceres. Llegamos a Cáceres a comulgar al Hospital a las Hermanas de San Vicente a las 9 que empezaba la santa misa, desayunamos y nos fuimos a los PP. Franciscanos y de allí a Santa Clara y después de almorzar en el Hospital fuimos a cenar y dormir al Colegio de Carmelitas, y nos dieron merienda. A las 6 del día del Corpus fuimos a comulgar y oír misa el día del

Santísimo Corpus Cristi en los PP. Franciscanos. Llegamos a Mérida a las 11 y seguimos hasta Sevilla, llegamos a las 2,30 a las Adoratrices y de allí nos mandaron a reparadoras, allí nos hospedamos 8 días.

Salimos de Sevilla el jueves 3 de junio a las 8 para Granada y llegamos a las 6 de la tarde que D<sup>a</sup> Gertrudis nos esperaba con el coche y nos llevó a las esclavas del Sagrado Corazón. Estuvimos en las Esclavas 8 días y el jueves 10 de junio llegamos a la Línea y quedamos aquella noche, el 12 sábado a las 2 vinimos a Gibraltar y nos embarcó para Tánger y llegamos a las 5,30 y las Adoratrices nos esperaban.

\* \* \*

### **Carta de Súplica al Corazón eucarístico de Jesús Hostia**

19-XI-37

Corazón amantísimo de Jesús Hostia, Rey amado y ofendido, ¡óyenos y sálvanos!

¡Corazón de Jesús dulcísimo y misericordiosísimo de nuestras almas, que por tu amor y por tu gloria lo dejamos todo por seguiros, incluso te dejé a ti, amor de mi alma cuando encantada y dichosa en aquel desierto de penitencia había vivido enamorada de tu cruz y abrazada en tu amor 33 años consagrada a ti, sin otra ilusión que santificarme obedeciendo a mis preladas y santa Regla! Y cuando me sentía próxima a mi fin... cuando mi cuerpo rendido por la observancia y penitencia apetecía el descanso de cargos, que abrumaban el alma... y una abstracción de todo lo de la vida, me mandáis salir... y seguiros...

Eras tú aquél que me pidió la noche del 18 al 20 de marzo del año 12: "Atraerme las almas consagradas a mi Corazón Eucarístico a la santa adoración. ¡Tengo sed de almas que me amen y adoren por los que tanto me desprecian!"

¡Cómo, Jesús dulcísimo, negaros mi sacrificio de salir... de allí para acercaros las almas, cuando el Prelado, Cardenal Casanova, me mandó salir a Chauchina, y cuando aquél estaba formado a Bérja, a Portugal, etc. y ahora me dejáis... tan pobre y desamparada!

No Jesús mío. Tú lo dijiste a tu amada santa Madre: ¡Cuida tú de mí y de mi gloria que yo cuidaré de ti y de tus cosas!...

Corazón eucarístico de Jesús, en vos confío y espero todo de ti. Yo sin ti lo destruiría. Pero *es tu obra* tan amada de tu Corazón adorable ¡Somos tus víctimas! Te amamos con toda el alma, lo esperamos todo de ti, amor de mi alma.

¡Corazón eucarístico divino de Jesús, danos *casa*, no nos dejes perecer! ¡Darme tus hijas!... santas *unidas* y sacrificicadas.

¡No me abandones, Corazón eucarístico! Somos barro y miseria. Si tú nos dejas nos hacemos polvo... Si tú nos toma a tu cuidado nos hará dignas de tu predilección y amor.

¡No nos niegues tu amor y tu cuidado, Corazón Sacramentado! Danos tu amor, danos morada digna de que te demos el amor, la adoración y reparación que pides a tu miserable víctima que solo suspira amaros, daros gusto y gloria. Bendito seas, Corazón Eucarístico, amado y adorado de todos los corazones de la tierra y más de tu miserable esclava y víctima,

Trinidad

\* \* \*

19-III-37<sup>16</sup>

¡Oh divino Señor sacramentado!

¡Cómo querría Dios y Señor mío sacramentado!, que estas piadosas meditaciones que hoy el bendito patriarca san José nos envía en su fiesta a estas pobres capuchinas eucarísticas de la Madre de Dios de Orense, que tienen encomendada a la protección del bendito patriarca esta nueva casita de adoración; que estas hermosas meditaciones sean fuego que caldee nuestras almas en el amor divino y acreciente cada vez más en nuestro espíritu de práctica de las virtudes y la unión íntima de todas estas almas reunidas junto al divino Sacramento. Y siendo esta gratísima fecha aniversario de grandísimos consuelos para todas las hijas de nuestra seráfica madres santa Clara que tal día como hoy (Domingo de Ramos, 19 de marzo de 1912<sup>17</sup>) su solemne consagración a Dios en manos de nuestro seráfico padre san Francisco, y coincidiendo esta fundación de Orense en esta fecha, quedar *la sagrada Eucaristía con nosotras*, y por lo tanto empezar *nuestra vida de adoración*. Pido humildemente a nuestros seráficos padres san Francisco y santa Clara infunda su seráfico espíritu en todas y en cada una de sus hijas que ansiosas de imitar su espíritu de amor y sacrificio vienen a saciar la sed de amor en la fuente viva que tú, madre mía, nos

---

<sup>16</sup> Este escrito está en la primera página del primer tomo de meditaciones titulados Nuevas meditaciones pláticas para todos los días del año sobre la vida y doctrina de N.S. Jesucristo para uso principalmente de las comunidades religiosas, por el Rvdo. P. Bruno Verduynde, S.J.

<sup>17</sup> El Domingo de Ramos de ese año no fue el 19 sino el 18 de marzo.

pusistes con tus purísimas manos, como diciéndonos “adorarle, *él será vuestra custodia*”.

19-III-37, Orense, Capuchinas Eucarísticas de la Madre de Dios<sup>18</sup>

Este libro de meditaciones que la divina Providencia nos regala en esta nueva fundación de Sobrado del Obispo - Capuchinas Eucarísticas de la Madre de Dios de Orense 19-III-37.

¡Quiera el bendito patriarca san José que en su bendita fiesta nos regala para el alma tan exquisito alimento, que todas las “víctimas de Jesús Hostia sepan nutrir sus almas en la santa adoración con estas hermosas *meditaciones tan útiles* y tan sana doctrina, que dulcemente habitual y engolosina en largas horas de oración delante de Jesús Sacramentado, *junto a su altar* prendidas con cadenas de amor en las variadas meditaciones de la vida de Jesucristo modelo y vida de nuestras almas *consagradas a él en la vida eucarística en reparación, adoración y amor*. Vida de inmolación, de sacrificio y víctima, pido humildemente al Señor en cada meditación que todas mis hermanas carísimas que tan entrañablemente amo en el Corazón eucarístico de Jesús y de María, nuestra madre y del patriarca san José. *Se abracen y mueran de amor*.

S. T. del C. de María

19 de marzo de 1937. Orense.

\* \* \*

### **Recuerdo de mi entrada en Sobrado del Obispo - Palacio**

2 de mayo de 1939

El 30 de abril, toda agobiada de trabajos en noche oscura y llena de temores de muerte, acerquéme al sagrario mucho, mu-

<sup>18</sup> En el tomo II del libro de meditaciones antes citado.

cho, y como el ciego de Jericó pedía con toda humildad ¡Señor que vea!... un rayito de luz para conocer tu santísima voluntad. Solo deseo conocerla y cumplirla fielmente hasta la muerte... 15 ó 20 minutos permanecí con la frente apoyada sobre el ara del altar ¡Qué haré Dios mío con esta casa de Orense que no se sostiene ni puede continuar sin clausura. La Santísima Virgen, mi dulce madre, cuyo mes empieza mañana sea mi abogada y para su obsequio en este mes que empieza mañana haré los propósitos siguientes: desecho todo pensamiento o todo sentimiento de amar quien contra nuestros superiores cuando nos reprenden o amonestan por querer mantener con sabia firmeza de observancia regular y castigan nuestras faltas para sostener la disciplina religiosa: cuando nos advierten nuestros defectos o se oponen con energía a las primeras exigencias de nuestras inclinaciones desordenadas, y agradecidos mostrémonos agradecidas a nuestros superiores verdaderamente caritativos y corregirnos, y roguemos por ellos. Concédeme Señor imitemos la humildad y mansedumbre del dulcísimo Jesús ante los Pontífices y a su vista nada nos parecerá difícil por su gloria y para probarle nuestro amor llevando con gusto nuestra cruz a ejemplo suyo, y cuando nos veamos humillados repetir aquello del santo Rey David: Bueno es para mí que me hayáis humillado. Y mirar las penas como fruto de la cruz de mi Señor... ¡Oh cruz bendita! ¡En ti está mi salvación y mi vida! ¡Tú eres el tálamo nupcial de mi dilectísimo Esposo! En tu cruz bendita le encontré atado a mi corazón con lazos dulcísimos de amor. En ti celebramos las citas de amor, y en ti nos juramos fidelidad y amor eterno. Tú fuiste el asilo y coraza contra mis enemigos... Tú mi báculo y fortaleza para caminar por pendientes desconocidas sin temor a las asechanzas de mis enemigos. En ti hallé la alegría del espíritu, la perfección de las virtudes y el colmo de la santidad y la cátedra de la verdadera ciencia. En ti encontré la

abundancia de las consolaciones del cielo, pues en ti encuentro siempre el dulcísimo fruto que sostiene mis flaquezas y da vida a mi alma!... Clavadme Señor contigo y alimenta mi corazón sediento de vos, Dios mío, de sus frutos amargos a la naturaleza como dulcísimos a mi alma. Y en esta comunicación y entrega sentí inflamarse mi corazón y como una voz dulcísima y maternal que me decía: "Vete al Palacio de Sobrado con fe y límpiame tú aquella casa que muchas almas te seguirán fervorosas, y allí mi corazón hallará el consuelo y descanso que tanto necesito". Lo prometí al Señor y tal como me fue ordenado del Señor lo hice. Bendita sea su misericordia.

S. Trinidad

\* \* \*

### Recuerdo de una visita

Primer Viernes de diciembre de 1939

*A mi Jesús:* ¡Oh Belén!... ¡Cuántas cosas me enseñaste!... y qué hermosas virtudes toman junto a ti los santos y mi seráfico padre san Francisco!

*¡Humildad dulcísima!*... Veía un libro abierto en aquel celestial portal de Belén y sus letras de oro purísimo en *aquel pesebre* que contenían en aquel preciosísimo Niño toda la divinidad que dejó escrito a la posteridad de los siglos: ¡El Verbo se encarnó he hizo hombre por nosotros los pecadores!... *¡Oh humildad encantadora de Jesús en el pesebre!* ¡Dios hecho hombre sin ropas, sin abrigo, sin calefacción, sin colchoncito, sin almohada... la toca de su purísima Madre cubría aquellas virginales carnes para defenderle del frío... ¡Y yo que le he dado

protesta de amor, y de seguirle con voto!... ¿imito la humildad y pobreza de Jesús? Cuánto nos cuesta que nos falte abrigo. Jesús mío dulcísimo, concédeme, que *frente* a vos, dulcísimo amor de mi alma, *me examine cada día sobre mis votos...* *¡junto al pobre!*... Quiero amaros más que todas las criaturas juntas; como tu purísima Madre adorarte, calentarte con el fuego de una caridad ardiente, estrecharte sobre mi corazón sin que halle ni una pajilla que os moleste, modificando mis sentidos y delante todo cuanto de ti he recibido.

*¡Oh Jesús mío!* Los viernes iré al calvario a examinar mi conciencia frente al divino cadáver... ¡Oh paciencia y humildad de Jesús! Cómo me confundes... por mi amor has recorrido los tribunales sin quejaros ni defenderos... has subido la pendiente del Calvario... coronado de espinas y extenuado por azotes, cayendo y levantando solo por mi amor sin prorrumpir ni una queja... y yo, tu esposa indignísima, a cada momento quiero soltarla... me quejo y no sufro con humildad los ab.

¡Oh humildad de Jesús, sálvame!

\* \* \*

### Con Jesús en el sagrario. Mi adoración

Año 42

¡Y qué bien y qué pronto me has consolado!...  
¡Ay qué triste Dios mío viene a tu lado!...  
¡Qué bueno eres conmigo... Dios del sagrario!...  
Has calmado las penas de mi calvario,  
has bañado mi alma con tu consuelo.  
En este sagrario me has dado mi cielo.

A este cielo en la tierra, Jesús divino,  
vendré siempre a buscarte... *¡ya sé el camino!*  
¿Qué tienes Jesús mío, por qué lloras?  
“Esperando adoradoras”

Vivir obediente hasta la muerte, como Jesús murió por mí  
Sin gustar el *bebió el cáliz* por que *nos amó*.

\* \* \*

### Gracias del beato Nuno

12 de Marzo de 1943

Hace tiempo nos ofrecieron unas habitaciones en el hospital de la O. T. del Carmen caso de tener que salir de S. Luis en donde el médico especialista me mandó ir.

No sé por que me resistía el que me llevasen allí y me excusé como podía, tal vez por miedo, pues me decía M. Clara que el beato Nuno no quería españolas y creí que tal vez en el cielo se admitiría esto, cuando juzgaban los santos allá como en la tierra.

En aquellos días de grandes dolores y enfermedad una señora me llevó una estampa del beato Nuno para que me encomendase y me curara que necesitaba un milagro, yo como no tenía interés de vivir y aceptaba la muerte con gusto, les dije me tienen encomendada ya al beato Brito... y para mis adentro decía: ¡Válgame Dios, el beato Nuno, que no quiere a los españoles, me va a curar!

La noche fue angustiosa y con fiebre, me pareció veía junto a mi cama a los dos bienaventurados beato Brito y al beato Nuno que muy amable me preguntaba si quería curar... Yo, que lo mismo me daba vivir que morir, pues ya tenía ofrecidos aque-

llos dolores insoportables en expiación de mis muchos pecados, le contesté: lo que el Señor quiera quiero yo, pues solo deseo agradarle. Y poniéndome la mano sobre el corazón me dijo: si quieres curar, iros a mi casa y ofrecer adoración y desagravios a Jesús Sacramentado por Lisboa. Y el beato Brito me alentaba a venir diciéndome: no temas quiere curarte y hacer las paces con los españoles, pues en el cielo no hay más que una Patria, ¡Dios!, confía, ora y espera.

Desde entonces me siento tan amiga que cada día voy ante su imagen a rezar y me concede cuantas gracias le pido. ¡Qué caminos nos abre el Señor tan desconocidos a los hombres y así que cierto es escribe derecho en renglones torcidos. ¿Sí? Dios sea por siempre bendito, amado y glorificado por todos los corazones de sus criaturas y de este gusanillo.

Trinidad

\* \* \*

[Renovación de votos]

24-XII-43

Yo, sor Trinidad del Purísimo Corazón de María, (*renuevo*), *hago voto y prometo* a Dios Todopoderoso, que adoro con toda mi alma en el Santísimo Sacramento, a la bienaventurada Virgen María, nuestra dulcísima Madre, patriarca san José, padre san Francisco, madre santa Clara; a N.R.M. General de observar todo el tiempo de mi vida (o por años) la Regla y Vida de las Religiosas Pobres de Santa Clara dada a ella por el bienaventurado padre san Francisco aprobada por Inocencio IV, viviendo en obediencia y entrega de mi voluntad en la de Dios manifestada en mis legítimos superiores, sin propio y en castidad, adorando al Santísimo Sacramento en reparación, expia-

ción y desagravio por los pecados e ingratitudes de las almas consagradas en unión con Jesús víctima divina en el santo Sacrificio de la Misa y de María Santísima nuestra Madre, guardando la clausura establecida en las presentes Constituciones y aprobadas por la santa Iglesia y por S.S. Pío XII. Amén.

Sor Trinidad del P. C. De María

\* \* \*

[Notas sobre la clausura y adoración]

1º. Que en cada provincia se conserve un convento o más (según las necesidades de cada provincia) de clausura papal para aquellas almas que por especial llamamiento del Señor y probadas en noviciado y en los años de votos simples quieran y pidan la vida contemplativa en adoración perpetua al Santísimo Sacramento de la Eucaristía y emitir los votos solemnes (renovados los simples por el tiempo que prescribe las sagradas Constituciones), y a las que ya emitieron los votos solemnes, sujetas en todo a las misma sagradas Constituciones aprobadas el 31 de octubre de 1943.

2º. Que conceda al nuevo Instituto todas las gracias y privilegios de Orden Clarisas Franciscanas Misioneras con el privilegio de poder exponer solemnemente el Santísimo Sacramento y reservar día y noche, la superiora de cada casa, para cuya gracia tendrán arreglado el expositorio con las normas que indiquen la concesión y pudiendo suplir la cera o aceite la electricidad cuando no podamos conseguirla, y pueda celebrarse la misa con exposición las ferias 5 y 6 y en los días de especial devoción.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	7
<b>Cuaderno trigésimo cuarto</b> .....	9
Comentarios sobre el principio y fin de nuestras fundaciones .....	11
1ª Parte. Historia y origen de nuestro Instituto de religiosas Clarisas Capuchinas de la Santísima Eucaristía y Madre de Dios .....	14
2ª Parte .....	15
3er Artículo. Sobre el ingreso en la Congregación .....	16
Artículo 4º. La 2ª Fundación en Berja (Almería) .....	19
<b>Cuaderno trigésimo quinto</b> .....	21
Notas 20-I-47 .....	23
Recuerdos y fechas. De conciencia .....	25
Recuerdos del viaje en el golfo de León y de Génova ....	27
Último viaje para ver la casa de Torres del Río .....	33
[Ejercicios espirituales] .....	36
[Recuerdo de su enfermedad en el convento de San Antón].	37
[Muerte de M. Teresa de Jesús] .....	38
[Fechas autobiográficas] .....	40
<b>Cuaderno trigésimo sexto</b> .....	41
[Cartas desde el colegio de Santa Inés] .....	43

<b>Cuaderno trigésimo séptimo.</b> .....	49
Cartas recomendaticias del Sr. Cardenal .....	51
[Fin de las religiosas] .....	53
[Cargos de las religiosas] .....	54
<b>Cuaderno trigésimo octavo.</b> .....	57
Consagración [a] mi Madre Santísima de los Dolores ...	59
[Oración o plegaria] .....	61
[Autobiografía de los primeros años] .....	66
I. Mis padres .....	66
II. [En el colegio de Santa Inés] .....	76
[Súplica u oración] .....	80
<b>Cuaderno trigésimo noveno.</b> .....	83
Recuerdos. De conciencia .....	85
Súplica que me enseñó la Reina del cielo en las horas de mi agonía, septiembre 24, 1942 .....	91
<b>Cuaderno cuadragésimo.</b> .....	95
Historia de una pecadora (18 de mayo 1930). Convertida por la gracia divina .....	97
Escrito a la Presidenta de Chauchina .....	103
<b>Papeles sueltos.</b> .....	105